

El minero de los Andes

HERACLIO BONILLA

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS



El minero de los Andes

COLECCION MINIMA / 4

El minero de los Andes

Una aproximación a su estudio

HERACLIO BONILLA

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

© IEP *ediciones*

Horado Urteaga 694, Lima 11

Telfs 32-3070/24-4856

Impreso en el Perú

1ª edición noviembre 1974

*A mi padre, cuya vida en
las minas fue mi mayor
fuente de aprendizaje.*

CONTENIDO

Introducción	11
El nacimiento del proletariado minero. El contexto y los problemas	17
Los comienzos de la proletarización de la sierra central	32
El reclutamiento de la mano de obra	40
El impacto de las minas en las áreas rurales	46
La Cerro de Pasco y el campamento minero de Morococha	50
La migración de los trabajadores. Las fuentes	52
El flujo migratorio de los trabajadores	60
Algunas características de la población migrante.	
Procedencia	63
Periodos de migración	67
Edad de los trabajadores migrantes	68
Estado civil	69
La clasificación de los trabajadores	69
Apéndice	73

*De mineral en mineral
la suerte me va llevando
y con este andar errante
mi triste vida terminaré*

("Desdenes", huayno de
M. Gutiérrez, 1930)

Introducción

El interés de los científicos sociales por las clases populares en el Perú aumenta en grado creciente desde hace poco más de una década. Esta atención no es fortuita. Al comienzo, la violenta irrupción de campesinado peruano a los primeros pla-

El presente trabajo es el primer informe de una investigación sobre los mineros de los Andes peruanos. Esta investigación empezó en 1971 y por diversas razones debió interrumpirse hasta la fecha. Realizada en el Instituto de Estudios Peruanos, contó con el apoyo de la Wenner Gren Foundation. Las vivencias, los recuerdos, es decir la experiencia que sustentan estos razonamientos primeros me fueron transmitidos por mi padre a lo largo de muchos años. Gran parte de la hipótesis e ideas iniciales fueron discutidas con diferentes amigos y han sido también expuestas en mis seminarios de la Universidad Católica de Lima. Karen Spalding, Eric J. Hobsbawm, Juan Martínez Alier y John V.

nos de la escena histórica, a través de sus luchas casi cotidianas por quebrar el imperante sistema agrario, atrajo hacia ellos el interés de sociólogos e historiadores. Sus esfuerzos estuvieron dirigidos a investigar la composición y la naturaleza de las movilizaciones campesinas, al mismo tiempo que intentaban explorar sus líneas posibles de desarrollo. Los estudios históricos sobre este tema, por otra parte, intentaron buscar en la historia reciente y lejana del Perú, los antecedentes y las diferencias significativas de las movilizaciones campesinas contemporáneas. Todos estos trabajos han servido para una mejor y mayor comprensión del campesinado peruano y de su peso como fuerza social. Ellos, al mismo tiempo, han levantado una serie de interrogantes hasta ahora no resueltas.

Murra alentaron con entusiasmo las primeras etapas de esta investigación. Pero es al esfuerzo de Alberto Flores Galindo y de Wilfredo Loayza que debo el ordenamiento y reproducción de las fichas de los mineros de Morococha. El acceso a ellas fue posible gracias a la amabilidad del señor Norman King, antiguo jefe de Relaciones Industriales de la Cerro de Pasco Corporation y del ingeniero Adán Martínez, superintendente de Morococha. Sin la eficiente ayuda de Dennis, Chávez de Paz, del Instituto de Estudios Peruanos, en el procesamiento de la información parte de este trabajo no hubiera sido posible. El Woodrow Wilson International Center for Scholars, finalmente, al invitarme como Fellow de la Institución en Washington, hizo posible la revisión y redacción definitiva de este primer documento. A todas estas personas e instituciones expreso aquí mi sincero agradecimiento. Los resultados fundamentales fueron presentados en el III Simposio de Historia Económica de América Latina, México, en la primera semana de setiembre de 1914.

El interés por el proletariado industrial es mucho más reciente. No es éste el lugar más adecuado para trazar las diversas vicisitudes de los estudios sobre este sector del proletariado peruano. Se tratará solamente de señalar algunos de sus grandes hitos¹.

El estudio del proletariado peruano, por su naturaleza misma, no podía sino ser la preocupación de la izquierda en sus múltiples variantes. Era, a su manera y con sus limitaciones, una respuesta a los historiadores de oficio, quienes deliberadamente volvieron las espaldas a las clases populares para dedicarse, sobre todo, a la apología de las clases dominantes. Hasta un cierto punto, entonces, los problemas de la historiografía del proletariado peruano se confunden con las peripecias teóricas y prácticas de la izquierda peruana.

Desde la primera década del presente siglo, el carácter fragmentario y vulnerable del proletariado peruano, por una parte, y, por otra, la fragilidad teórica y analítica de la izquierda peruana determinaron la virtual ausencia de análisis sobre la naturaleza de la sociedad peruana. El mismo Mariátegui no fue más allá de algunas consideraciones generales y de la constatación del carácter embrio-

1. Cf. Para una bibliografía de los estudios existentes, consúltese Flores Galindo, Alberto, *Bibliografía preliminar sobre la historia del movimiento obrero peruano*, Lima, 1971, (ms.).

nario de este proletariado. Son bien conocidas las conclusiones prácticas que él extrajo de este diagnóstico sumario. De esta manera, las relaciones entre el proletariado y sus ideólogos fueron relaciones esencialmente pragmáticas. Se limitaron a la organización y a una conducción sumaria de sus luchas.

La posterior hegemonía ideológica ejercida por la III Internacional no hizo sino consolidar esta situación. Es decir que se reconocía explícitamente la importancia del proletariado peruano, su rol director en la lucha de clases, pero se trataba de un reconocimiento impuesto, casi automático. Este "vacío" teórico en la izquierda desde sus comienzos marcará con un signo negativo el posterior desarrollo de la izquierda peruana. Sería necesario, sin embargo, una investigación más cuidadosa que examine las raíces históricas de este problema.

En las décadas de los años 50 y 60 del presente siglo es que se producen las primeras fisuras serias en el movimiento comunista internacional. Las revoluciones china, vietnamita y cubana en el exterior, las masivas movilizaciones campesinas en los Andes peruanos, en el contexto interno, socavaron duramente las bases mismas sobre las cuales se levantaba la hegemonía ideológica anterior. Las luchas del campesinado, en concreto, obligaban a reconsiderar el carácter de la sociedad peruana y, sobre todo, a reevaluar las principales fuerzas de su

cambio. Pero esta experiencia fue grandiosa y efímera al mismo tiempo.

Sin embargo, la acentuación del desarrollo industrial del Perú, las nuevas modalidades que reviste la dominación imperialista, el relativo ocaso de las luchas en el campo, nutrieron un renovado interés por el proletariado industrial. Las manifestaciones más visibles de los procesos que acabamos de señalar son, entre otras, el incremento numérico de las masas proletarias y el desplazamiento, de los conflictos sociales hacia este sector. Pero, más específicamente, es el proletariado minero del centro y del sur del Perú el que empieza a atraer una mayor atención.

Más allá de las justificaciones académicas de este tipo de trabajos, existen otras razones por las que el estudio del proletariado minero es crucial para el entendimiento adecuado de la actual "coyuntura" de la situación peruana. Se trata, para comenzar, de la fracción tradicionalmente más combativa del proletariado peruano, la cual, conjuntamente con el proletariado textil, estuvo directamente asociada y confundida con el proletariado peruano. De una manera implícita, en la década de los años 20 y 30, hablar del proletariado en el Perú era hablar de los mineros. En segundo lugar, esta atención nace también de la constatación de la posición estratégica que ellos ocupan dentro de la estructura productiva del país. La minería no es solamente

uno de los principales sectores de la actividad económica, es también el nexo más visible a través del cual se ejerce el control imperialista de los recursos productivos del Perú. En tercer lugar, este interés nace también de la percepción de la naturaleza tan peculiar de este proletariado minero: su estructural transicionalidad. Con esta expresión oscura deseo señalar la peculiar situación de este proletario quien, pese a conservar tercamente sus lazos con el mundo campesino, no es más un campesino, pero no es tampoco un "proletario" *à part entière*. Esta posición señala sus límites como clase, pero también sus considerables potencialidades de movilización y de articulación con otras fuerzas sociales.

Las razones aludidas en el párrafo anterior están en la base misma del renovado interés por el estudio del proletariado minero. Este interés, reitero, es muy reciente, razón por la cual no existe todavía ningún estudio serio sobre el problema. Pero esta carencia viene de muy lejos. Una rápida ojeada a la literatura existente sobre minas y mineros revela la total inexistencia de estudios analíticos sobre este tema. Lo que existe son descripciones sobre el sistema de trabajo en las minas, sobre la situación de los trabajadores o, en el mejor de los casos, compilaciones de documentos sobre las tempranas formas de organización y de lucha del pro-

letariado minero². La excepción más notable es el análisis de Bourricaud sobre los conflictos mineros y la reciente tesis de Flores Galindo³. Mención aparte merecen los trabajos de académicos extranjeros, quienes últimamente también han volcado su interés hacia el estudio del sector minero. Existen, evidentemente, diversos artículos de circunstancias, escritos generalmente con la intención de esclarecer los problemas políticos provocados por la movilización de los mineros. Pero ellos, aparte de su propio valor, no constituyen un real aporte a nuestro conocimiento. Estas referencias o son demasiado conocidas o se fundan en fuentes bastante dudosas. Partimos pues, a nivel bibliográfico, de premisas muy débiles.

El nacimiento del proletariado minero. El contexto y los problemas

Todo estudio sobre el proletariado, en una dimensión histórica, debe dar cuenta de las bases materiales y sociales de su nacimiento. Esto significa examinar los mecanismos, que condujeron a la for-

2. Martínez de la Torre, Ricardo, *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*, Lima, 1947-49, 4 vols.

3. Bourricaud, François, "Sindicalismo y Política" en *Cuadernos*, México, 1962, N° 57, págs. 32-42 y *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*, Buenos Aires, 1964. Flores Galindo, Alberto, *Los mineros de la Cerro de Pasco*, Lima, 1972, tesis de la Universidad Católica (ms.).

mación de un mercado libre de la mano de obra y el proceso, cotidiano y sesgado, pero irreversible, que llevó a la transformación de los campesinos de ayer en los mineros andinos de hoy. El enunciado de ambos problemas exige su, ubicación previa tanto en la teoría como en el contexto histórico y social del Perú.

El estudio de la fuerza de trabajo constituye por sí mismo, uno de los capítulos más fascinantes de la historia peruana moderna y contemporánea. Al mismo tiempo, hasta ahora es el área menos estudiada. Las escasas alusiones provienen de los economistas. Ellos, al tratar de explicar el subdesarrollo de la economía peruana, dentro de una perspectiva histórica, han señalado que fueron básicamente dos los factores que frenaron su crecimiento: la falta de capitales y la escasez de mano de obra. Conviene, indicar, por otra parte, que la escasez, de mano de obra parece ser un problema que afectó conjunto, de economías latinoamericanas del siglo XIX y comienzos del XX.

Se conoce ahora bastante bien como la invasión española, a comienzos del siglo XVI, desorganizó y diezmó la población de los Andes. Hasta entonces el Estado Inca había tenido un control absoluto sobre ella, al exigir que la tributación de la población andina consistiese básicamente en la alienación temporal de su fuerza de trabajo. La estructura y la orientación de esta fuerza de trabajo fue brutalmen-

te quebrada por la Conquista. La desorganización empezó desde el comienzo mismo con la estrepitosa caída de la población nativa. Desde los inicios de la colonización, los españoles hicieron uso de dos instituciones muy eficaces para el control de la población india que logró sobrevivir a las tempranas crisis demográficas del XVI: la encomienda y la mita. Esta última era de inspiración precolombina.

De todo el proceso colonial es necesario retener, para los fines del presente estudio, dos hechos esenciales. Ellos se refieren a los cambios introducidos en la orientación de la fuerza de trabajo y a su composición. Por razones hasta ahora poco conocidas, la población nativa durante casi toda la Colonia estuvo básicamente concentrada en la serranía de los Andes. Fue en esta área donde instituciones como la encomienda y la mita pudieron funcionar con cierta eficacia. Las grandes haciendas del litoral, en cambio, básicamente fueron trabajadas por esclavos negros traídos desde África ⁴. Por otra parte, la orientación colonial que los españoles impusieron en la economía peruana determinó una nueva utilización de la fuerza de trabajo por ellos controlada. Fundamentalmente los indios fueron empleados, primero, en el trabajo de las minas y, lue-

4. Para un excelente estudio sobre este problema, consúltese el libro reciente de Bowser, Frederick, *The African slave in colonial Peru 1524-1650*, Stanford, 1974.

go obligados a trabajar las emergentes haciendas de los Andes. La forma de reclutamiento de esta mano de obra, los mecanismos de su retención en el interior de estos dominios agrícolas, con la excepción de algunos indicios, constituye hasta hoy problemas no esclarecidos suficientemente.

La crisis colonial, sí como las numerosas revueltas que se desarrollaron durante las llamadas guerras de la Independencia fueron dos de las principales causas que provocaron una nueva desorganización de la mano de obra. Esta vez, sin embargo, esta desorganización va a perdurar durante todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Cuando algunos estudiosos indican la "escasez" de mano de obra se refieren explícitamente a este problema y a este período. Permítanme indicar algunos de sus rasgos principales.

Es sin duda en los grandes dominios del litoral peruano donde el problema de la escasez de mano de obra fue más agudo. El enrolamiento forzoso de la población esclava dentro de las filas de las diversas fracciones en armas generó el decaimiento de la producción de estas unidades agrícolas. El decreto de San Martín declarando la libertad de los hijos de esclavos y la disminución del tráfico negrero contribuyeron a acentuar la crisis, pese a que estos hechos fueron anulados en la práctica poco tiempo después. La manumisión de los esclavos, decretada por Castilla en 1854, consolidó esta crisis. La mayoría de los negros libertos migraron

rápidamente a los centros urbanos aledaños, o incrementaron el bandolerismo rural que asoló continuamente los caminos interiores de los valles costeños⁵. Los procesos que aquí rápidamente se señalan no han sido estudiados con la atención que merecen. El hecho es que la clase terrateniente de la costa se vio así enfrentada a la necesidad de encontrar una pronta solución a la crisis de mano de obra.

De la manumisión, 1854 a los comienzos de la guerra con Chile, 1879, emigraron al Perú alrededor de 100 mil *coolies* chinos, bajo sistemas de contratos que en la práctica camuflaban una nueva forma de esclavitud. Los chinos fueron empleados en la extracción del guano en las islas del litoral, en la construcción de los ferrocarriles del interior y como mano de obra en las haciendas de la costa. Fue ésta la fuerza laboral que permitió a los grandes propietarios de la costa hacer frente, con éxito, a los requerimientos de la demanda internacional a través del equipamiento de sus haciendas para la producción del algodón y del azúcar. Pero la presión externa en contra de este tráfico creció en intensidad" llegando, poco después, a su cancelación definitiva. Muchos de los *coolies* chinos quedaron en las haciendas como jornaleros o yanaconas, mientras que otros migraron hacia las ciudades. La anulación de este tráfico impuso un nuevo cambio en

5. Cf. Martinet, J. B. H. *L'Agriculture au Pérou*, París, 1878.

la composición de la mano de obra: la japonesa. Ellos vinieron como trabajadores agrícolas en sucesivas olas migratorias hasta la primera guerra mundial. Finalmente, solamente en las décadas de los años 30 y 40 de este siglo que empiezan a manifestarse los significativos indicios de una tendencia que desde entonces será irreversible: la migración hacia la costa del campesinado andino.

El desarrollo extremadamente esquemático que se acaba de presentar revela un problema crucial: la casi secular inmovilidad de la mano de obra de los campesinos de la sierra andina. En efecto, como se ha señalado, es sólo desde la década de los 40 que se hace significativamente perceptible la presencia del campesino indio en las haciendas y en las ciudades del litoral. Es probable que este movimiento y su constitución como mano de obra libre para estas empresas agrícolas hayan, a la vez, estado determinados por el incremento en el desarrollo demográfico de la población andina y por la intensificación del desarrollo de la economía mercantil en estas áreas. Pero, ¿por qué esta tardía descomposición del campesinado andino? ¿Cuáles fueron los mecanismos que posibilitaron la eficaz resistencia de los campesinos indios a su proletarización? En un pequeño pero sugestivo trabajo reciente, Juan Martínez Alier⁶ señala el hecho que los

6. Martínez Alier, Juan, *Los huacchilleros del Perú*. Ediciones IEP-Ruedo Ibérico, Lima-París, 1973.

campesinos de las haciendas de la sierra central tuvieron libertad de movimiento. ¿Se trata de un hecho peculiar a las haciendas ganaderas, o su enunciado puede también aplicarse a otras áreas de los Andes? De confirmarse esta posibilidad, es decir la existencia de frenos institucionales a la movilidad de la mano de obra, entonces tal vez el examen de la estructura ideológica pueda dar respuesta al porqué de la resistencia campesina a su proletarización.

En el contexto específico de la sierra central del Perú y alrededor de la primera década del presente siglo, el problema de la formación del mercado de la mano de obra reviste otra característica. Ella estuvo ligada a la aparición de la Cerro de Pasco Copper Corporation, la empresa norteamericana que controló hegemónicamente la explotación minera en esta área.

La aparición de la Cerro de Pasco Copper Corporation en el alba de este siglo abrió el camino para la emergencia del capitalismo en la sierra central. Este hecho, asociado a la experiencia de las grandes plantaciones azucareras en la costa norte, muestra con la suficiente claridad que el nacimiento del capitalismo en el Perú fue un proceso ligado orgánicamente a la expansión imperialista. En ambos casos, dada la naturaleza de las empresas agrícolas y mineras y dado también el tipo de ex-

plotación por ellas impuesto, el capitalismo naciente fue un capitalismo de "enclave", es decir no sólo dependiente de las exigencias externas de acumulación sino, y sobre todo, internamente fragmentado. Por consiguiente, el proletariado que aquí empieza a emerger no sólo es incipiente, es decir minoritario frente a las otras fracciones de las clases populares, sino que es también un proletariado asociado a las fases más primitivas del desarrollo económico. En suma, un proletariado no industrial y no urbano. Por otra parte, este proletariado, por definición y por situación, estuvo sometido a la explotación de la burguesía imperialista pero, políticamente, estuvo subordinado tanto a esta burguesía como a los diferentes grupos oligárquicos de poder no necesariamente capitalistas⁷. Este proletariado, finalmente, fue un proletariado de *transición*, es decir, a diferencia notable del proceso o en las áreas centrales de desarrollo capitalista, fue un proletariado que no quebró, y no quiebra todavía, definitiva e irreversiblemente, sus lazos con el campo. Pero éste es un problema que será discutido más adelante.

El estudio de la modificación de la condición campesina, de su transición y conversión en el pro-

7. Quijano, Aníbal, "Imperialism and International Relations", en *Latin America and the United States. The changing political realities*. Cotler, Julio y Fagen, Richard (eds.), Stanford, 1974, pp. 67:91.

letariado minero es la fase siguiente en un estudio de este tipo. Su análisis requiere el recurso, dentro de una perspectiva esencialmente histórica, a los aportes de la antropología, de la sociología, de la psicología. La literatura existente sobre este problema permite, además, establecer las comparaciones necesarias con procesos idénticos ocurridos en otras áreas del mundo y en otras épocas históricas, a fin de señalar la especificidad del proceso andino. Es necesario no olvidar, en efecto, que en el caso de los Andes estamos en presencia de un campesino que no es solamente "campesino" sino que es un campesino-indio. Es posible que la intensificación, de la homogenización cultural haya, hasta cierto punto, atenuado esta distinción pero no fue tal el caso durante el período de formación de las primeras capas mineras. ¿Qué peso real tiene en la posterior emergencia de una "cultura" obrera el hecho de que sus protagonistas participen del mundo social y cultural de los Andes? ¿Cuáles son sus implicaciones concretas? Por otra parte, se ha señalado ya la permanente situación intermedia del minero andino, su intermitente vinculación con su antiguo mundo, su terco rechazo a consolidar una ruptura. La experiencia europea señala que esta situación corresponde solamente a las fases iniciales de la industrialización, pero cuya intensificación lleva necesariamente a la proletarización definitiva e irreversible del campesinado. Claramente, al menos en el área de nuestro estudio, éste no fue el caso. Pe-

ro es cierto también que en este sector la proletarización definitiva de una fracción del campesinado llegó a producirse. ¿Quiénes fueron ellos y qué razones explican que unos campesinos fuesen más permeables que otros a la proletarización?

Gran parte de los estudios sociológicos e históricos que tratan sobre la proletarización de los campesinos examinan fundamentalmente las condiciones estructurales subyacentes a este proceso. Este tipo de enfoque presenta grandes ventajas en la medida en que revela la raíz del problema. Pero tiene, al mismo tiempo, sus propias limitaciones. En efecto, este tipo de análisis se convierte en una suerte de aproximación "externa" del problema, es decir que presta muy poca o ninguna atención a la percepción que el propio campesino tiene de su cambio, de su nueva situación. Esto es explicable, hasta cierto punto, por el hecho de que este tipo de estudios, esencialmente históricos, no cuentan con los materiales suficientes para rescatar y transmitir la voz de las masas proletarias.

El estudio que se propone, en cambio, tiene la ambición de desplazar el punto de observación y presentar la modificación del campesino desde "dentro", es decir, reconstruir, el proceso y la experiencia tal y como fueron vividos y sentidos por los mismos mineros. En una palabra, se trata de contestar a esta pregunta: ¿qué significa para ellos su situación de campesino o su situación de minero? ¿Có-

mo perciben su cambio? A través de las mediaciones y de los filtros necesarios tal vez éste sea el camino más adecuado que nos lleve a dar respuesta a esta cuestión capital: ¿qué es el campesinado y qué es el proletariado en el contexto cultural y social de los Andes?

Una serie de circunstancias favorables permite esperar con optimismo que este trabajo puede abordarse desde la óptica anteriormente propuesta. El desarrollo relativamente reciente de la industria minera en la sierra central del Perú hace que gran parte de los hombres que iniciaron esta actividad estén vivos todavía. Parte de la historia personal de ellos se confunde en realidad con la historia de los centros mineros. Un registro sistemático de sus biografías podría permitir una reconstrucción bastante exacta de los principales mecanismos de modificación y de cambio. Por otra parte, un trabajo intensivo en el terreno permitiría corregir y completar estos materiales iniciales, a través, de la observación continua y cotidiana de sus condiciones de vida y de trabajo, del registro de sus frustraciones y de sus esperanzas. Es a este nivel, tan menudo y tan concreto, que la investigación debe desarrollarse.

De manera paralela, es también necesario examinar la resistencia del campesinado a su proletarización. Este análisis puede permitir la mejor comprensión del *porqué* de la proletarización, cuando ella ocurre. La lucha y la tenaz resistencia de

los campesinos al despojo de sus medios de producción es uno de los rasgos que está en el corazón de todo proceso de proletarización de las masas campesinas.

La enorme transformación que significa para un campesino su conversión en minero sólo puede ser medida y explicada a través de un análisis detallado de este proceso. El campesino que ingresa a las minas, en efecto, está enfrentado a una modificación radical de sus expediciones de vida y de existencia. Las condiciones y el ritmo de trabajo, la disciplina industrial, la aparición de la máquina, el ordenamiento jerárquico del trabajo, su descenso a las profundidades de la tierra, etc., son aspectos totalmente inéditos en su nueva vida. El resultado tangible que todo ello produce no es sólo una nueva manera de vivir sino, y tal vez es esto lo fundamental, que emerge al compás de este proceso en el nuevo minero una concepción radicalmente nueva de la vida, del mundo y de su propio destino. Sus sueños, sus ambiciones, sus canciones, sus mitos y sus leyendas, las formas y el contenido de sus combates, registran y dan testimonio de su nueva condición.

*Minero, triste minerito
alegra tu corazoncito
alivia tus tormentos
entonando tus lamentos*

dice la letra del estribillo de un huayno cantado en el campamento minero de Morococha en 1933⁸. Su contenido traduce un sentimiento e indica la forma de su expresión. Cada una de las ambivalencias de su nueva condición, de sus derrotas y de sus alegrías fueron traducidos en innumerables canciones. He aquí algunos ejemplos. La soledad, la tristeza, el dolor y la miseria de los mineros de Morococha:

*Morococha, tierra fría
de nevada cordillera
cuántas penas ¡ay! escondes
en las winchas y tajeos*

*La amargura de mi vida
refleja mi lamparita
en rincones de los cuadros
y en frontones ya dejados*

*Si supiera mi jaujinita
la suerte de los mineros
murallas de amor haría
al contorno de mi Jauja*

Estríbillo

*Penas y suspiros
son mis alimentos*

8. "Los Payadores", huayno dedicado a los obreros de Morococha.

*me vas consumiendo
Morococha helada*⁹

La precariedad de la condición material:

*Con el valor de mi "pago"
Pan de Milán comeremos
donde Villaorduna, luego,
"Copa de Oro" tomaremos*

*Aunque después sin remedio
sólo miraré mi "ficha"
cuando no tenga ni "medio"
para un vasito de chicha. . .*

*Año tras año, ay, china
mi vida así voy pasando
padeciendo en la mina
en la calle "lagarteando"*¹⁰

La frustración y la fatalidad del destino del minero:

*Muro, muro, lagunita que fue
sabedora de mis penares
donde depositaba con fe
mis más íntimos pesares.*

9. "Tristezas", muliza dedicada al pueblo de Morococha.

10. "Chilindrina", cachaspari, cantado por el Club Juventud Apolo en la noche del 31 de diciembre de 1937.

*Con tus aguas te llevaste
mis más dulces esperanzas
y en el pecho me dejaste,
las más negras esperanzas*

*Así, cuando yo me muera,
de la mina en sus entrañas
mi alma, que te venera
te contará mis hazañas. . .*¹¹

La percepción de la naturaleza de su explotación:

*Cerro, porque eres ingrato
para los hijos de tu seno
vas regalando tus riquezas
de tu profundo cariño*

*Hoy el triste obrerito
trabaja lleno de martirio;
agotado mucho en la mina
con ese polvo venenoso*

*El oro y la plata corren
sin esperanza ninguna,
así son mis paisanitos
trabajan al son del pito*

11. "Mis lamentos", huayno, Morococha 1931.

Estribillo

*Por fin tierra donde nací
eres protector del extranjero
tu dinero vas regalando
ni las gracias tu recibes*¹²

Testimonios como los aquí citados a título de ejemplo evidencian elocuentemente la percepción que tuvieron los mineros de los aspectos más dramáticos de su cambio.

Los comienzos de la proletarización en la sierra central

Señalé en la sección anterior que uno de los aspectos característicos de gran parte del proletariado emergente de la sierra central fue su condición de permanente transicionalidad¹³. La persistencia de los lazos establecidos entre el minero y su pueblo de origen, así como el mantenimiento del control sobre su parcela de cultivo, son indicios de que los enclaves capitalistas introducidos por la explotación minera no llegaron a disolver de manera significa-

12. "Huraña tierra", huayno.

13. Las minas de Cerro de Pasco, en la provincia de Pasco, constituyen una excepción a esta caracterización. La explotación de estos yacimientos, como es bien sabido, empieza en la época colonial, habiéndose creado y desarrollado desde entonces una población y una cultura genuinamente obreras.

tiva la estructura de las relaciones precapitalistas de producción de las áreas rurales. Esta situación permitió a los mineros una cierta impermeabilidad frente a las crisis de la explotación minera, al mismo tiempo que atenuaba su dependencia respecto a la explotación impuesta por la empresa. Seguramente que esta situación tan peculiar tuvo también un impacto en la estructura de la conciencia de clase del minero, aunque no existe todavía ningún estudio que examine adecuadamente este fenómeno. Recíprocamente, para las empresas mineras, y particularmente para la Cerro de Pasco Copper Corporation, esta articulación de capitalismo de enclave con pre-capitalismo rural, lejos de afectar la racionalidad económica de la explotación ofrecía una particular ventaja. En efecto, a través de un mecanismo de este tipo los beneficios de la empresa derivaban no sólo de la apropiación de la plusvalía de los mineros que trabajaban en los enclaves, sino también de la extorsión de los excedentes generados en las áreas rurales. Estos excedentes fueron particularmente importantes para mantener a bajo costo el sostenimiento y la reproducción de la mano de obra. Es sólo en las tres últimas décadas que este mecanismo de explotación deviene insuficiente. A partir de este momento, las nuevas formas que revistió la explotación imperialista hicieron necesario que el mercado peruano no estuviera destinado solamente a la realización de la plusvalía generada en el exterior, sino que fuera la base de una acu-

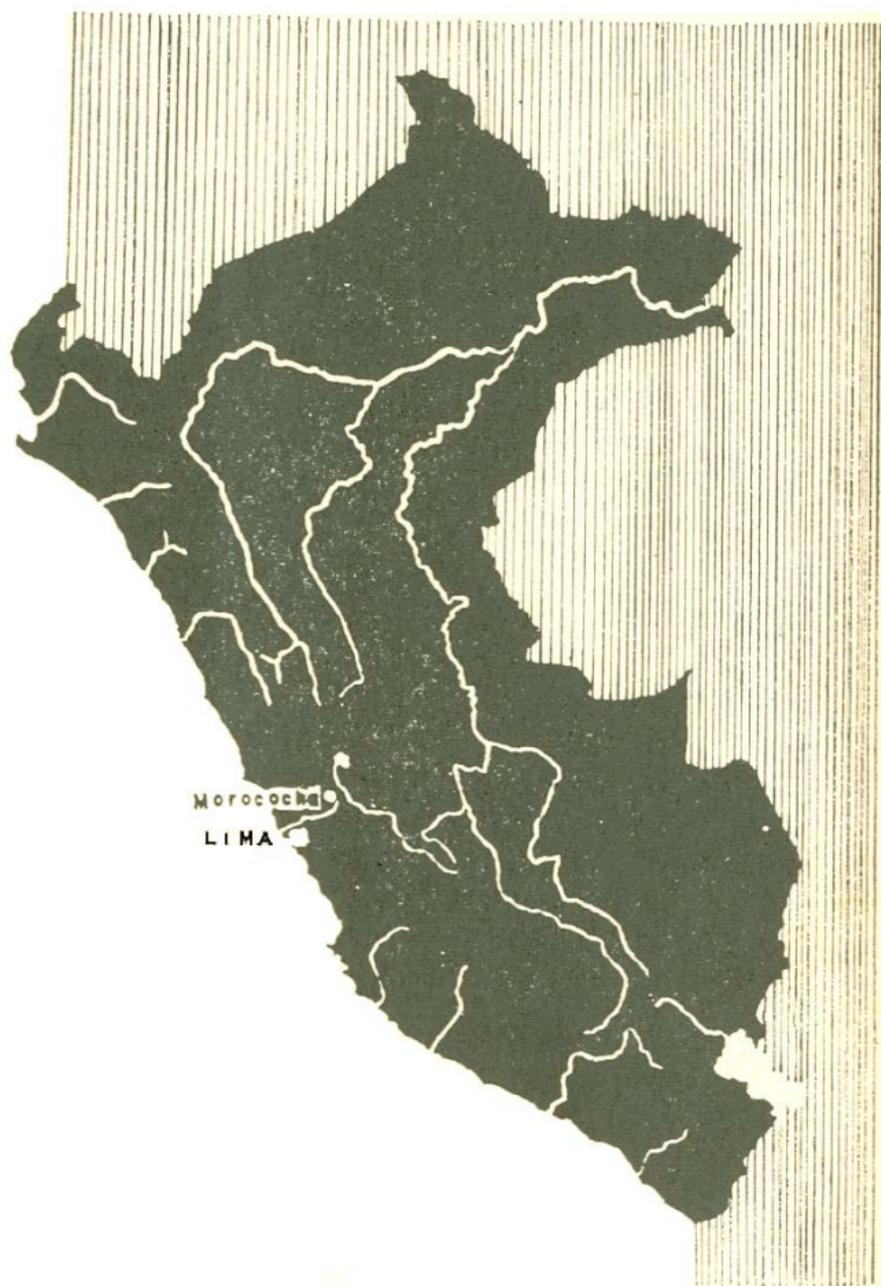
mulación y realización internas más acentuadas de capital. Esta nueva función del mercado peruano exigía la destrucción irreversible de los sistemas precapitalistas de producción¹⁴.

Todos los informes de los técnicos acerca de las condiciones de trabajo en los campamentos mineros concuerdan en señalar la profunda inestabilidad de la mano de obra. Así, refiriéndose a Morococha en un informe de 1905 se escribe:

"Morococha no ha tenido ni tiene población propia. Los operarios que trabajan en sus minas son oriundos de Jauja, y no vienen libremente sino contratados; generalmente por dos meses o tres; raras veces por cinco o seis meses... la mayor parte de los que se enganchan son los que tienen alguna propiedad que cultivar parte del año y de cuyas cosechas viven, de modo que el jornal que ganan en las minas les sirve para los extraordinarios, las fiestas de los pueblos a las que los incitan los curas y que les son tan costosas y algunas veces también para ayudarse a pagar el importe de algún pedacito de tierra con el que ensanchan su propiedad"¹⁵.

14. Quijano, Anfbal, *Ibid.* págs. 67-76.

15."El estado actual de la industria. minera de *Morococha*", en *Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas*, Lima, 1905, N° 25, págs. 25, 65.



El año siguiente, 1906, otro informe reitera la misma situación:

"La población obrera ocupada en las minas, no es en el Perú estable, porque el indio sólo ocurre a los centros mineros en busca de trabajo para complementar sus entradas en períodos de tiempo determinados, pero no para dedicarse exclusivamente a la minería pues su natural indolencia, sus chacaritas y sus pequeños baños le permiten vivir más o menos miserablemente, sin sujetarse a la dura necesidad de trabajar diariamente para otros? por horas fijas, por salarios generalmente mezquinos".¹⁶

Estos informes claramente indican que la diferenciación campesina en la sierra central no era todavía, en las dos primeras décadas de este siglo, bastante acentuada. El control que todavía tenía el campesino de sus propios recursos –"sus chacaritas y sus pequeños rebaños"– explican su rechazo, o en todo caso el carácter transitorio de su enrolamiento en las minas.

El control de los recursos agrícolas, la estrecha dependencia del campesino respecto a la rotación de los ciclos de cultivo explican también el carác-

16. *Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas*, Lima, 1906, N° 41, p. 27.

ter que tuvo la migración a las minas cuando ella se produjo:

"El personal obrero ocupado por la industria minera en el Perú es muy variable, sobre todo en las regiones de la sierra donde se ubican las principales minas a causa de que gran parte de ellos atienden a pequeños cultivos propios en los valles inmediatos y en las épocas de cosecha y sembrío se retiran de las minas, produciéndose a veces verdaderas crisis de mano de obra" ¹⁷.

Pero la resistencia de los campesinos a migrar a las minas, si bien se explica en última instancia por la disponibilidad de los recursos, particularmente la tierra, sin embargo el mecanismo que frenó este movimiento fue mucho más complejo. En las áreas adyacentes a las minas las dos formas básicas de asentamiento rural son las comunidades campesinas y las haciendas. En el caso de las primeras, el campesino en posesión de la tierra está inmerso dentro de una red de lazos recíprocos de solidaridad comunal. Su partida a las minas, tal como Adrián de Wind en un estudio reciente lo sugiere¹⁸, no sólo impide el cumplimiento de sus obligacio-

17. *Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas*, Lima, 1917, N° 83, p. 137.

18. De Wind, Adrian, *From peasants to miners*, New York, 1973 (ms.).

nes con los otros, sino que implica el grave riesgo de perder la necesaria ayuda de los demás comuneros. En las haciendas, e independientemente de si hubo o no restricciones a la movilidad de la mano de obra, el campesino usufructuaba parcelas de tierra a cambio de la entrega de su trabajo en los terrenos controlados por el hacendado. Su salida, una vez más, comprometía esta posibilidad de continuar en la posesión de parcelas de cultiva dentro de la hacienda.

Pese a esta incipiente diferenciación, como los Boletines del Cuerpo de Ingenieros de Minas la señalan, las minas atrajeron a pequeños grupos de la población campesina. No se conoce con precisión suficiente sus características. Pero es posible inferir que la diferenciación existente, por débil y limitada que fuese, actuó como mecanismo de expulsión. Esta temprana migración profundizó la brecha interna de diferenciación entre los campesinos. Migraron los grupos que estuvieron situados en los dos extremos de la pirámide interna de organización de la comunidad. Los más pobres, impulsados por la pérdida o por la disminución de sus recursos. Los más ricos, porque percibieron que las minas les ofrecían una nueva e inédita oportunidad de acumulación monetaria y porque podían permitirse o bien introducir nuevas formas de explotación en sus tierras —a través de los contratos de medianía o aparcería— o contratar peones para laborar estas tierras en su ausencia. La remuneración

monetaria de estos trabajadores fue posible gracias al stock acumulado por los campesinos migrantes o con el dinero obtenido con su trabajo en los nuevos centros mineros. Las recientes investigaciones realizadas por Julien Laite en el valle del Mantaro¹⁹, permiten señalar a la comunidad de Ataura como un ejemplo del primer proceso, mientras que en el caso de la comunidad de Matahuasi muchas de sus familias se desplazaron a las minas atraídas por la posibilidad de obtener mayores recursos de inversión.

A partir de la década del 40, en cambio, un conjunto de factores ligados al incremento de la diferenciación campesina, a la expansión y profundización del capitalismo en el campo, al aumento demográfico y al deterioro de sus recursos, desataron de manera irreversible la marcha de los campesinos a las minas. Este es un problema que escapa a los límites del presente trabajo, pero es necesario señalar que incluso un proceso de este tipo no terminó por desarraigar totalmente al campesino de su tierra y de su comunidad de origen. Por el contrario. Ciertamente se trató de una migración forzada por el agotamiento de las posibilidades internas, pero era también una migración percibida como un sacrificio necesario para la reconquista posterior de la tierra.

19. Laite, A. J.; *Industrialization and land tenure in the Peruvian Andes*, Manchester, 1972 (ms.).

El reclutamiento de la mano de obra

La resistencia del campesino a migrar a las minas planteó desde el comienzo serios problemas a la Cerro de Pasco Corporation, que se vio obligada a recurrir al sistema del "enganche" como una forma de satisfacer la necesidad de mano de obra de la Empresa. Pero, a medida que la explotación de los yacimientos mineros se intensificaba y como consecuencia de la irracionalidad misma de la explotación, se desarrolló un curioso mecanismo de proletarización de los campesinos de la sierra central. Los humos de la fundición, así como los desperdicios de la extracción de los minerales, contaminaron las aguas y anularon la capacidad productiva de las tierras de cultivo, determinando la desaparición de sembríos y pastizales para el ganado de los campesinos. En las tres primeras décadas del presente siglo el enganche y la migración forzosa de aquellos campesinos afectados por la pérdida de sus recursos fueron las vías más significativas para el enrolamiento de la mano de obra para las minas.

Sobre el funcionamiento del enganche no existe hasta ahora un estudio definitivo, pese a la abundancia de testimonios descriptivos. En el caso de las minas, el enganche fue un contrato entre cuatro actores: la empresa, el enganchador, el campesino enganchado y el fiador. El enganchador podía ser un antiguo minero, un opulento terrateniente o un rico comerciante, depositario de la confianza de

la empresa y al mismo tiempo con el poder e influencia suficientes para persuadir y movilizar a los campesinos. A comienzos de siglo operaban en Jauja, con filiales en Huancayo y Tarma, tres casas encargadas del "enganche" de los campesinos para las diferentes minas de la Cerro de Pasco Corporation: la de Arístides Castro, la de Pedro Aizcorbe y la de los hermanos Grellaud²⁰.

El enrolamiento de los trabajadores por el enganchador se efectuaba por medio de adelantos en dinero o en mercancías. El dinero para estos adelantos era entregado a los enganchadores por la propia empresa. De esta manera el trabajador quedaba obligado a laborar en las minas por lo menos durante todo el tiempo necesario para cubrir estos adelantos. Se trató, en suma, de un mecanismo típicamente colonial de fijación de la mano de obra. El enganchador recibía como beneficio el pago de una comisión que era proporcional al tiempo de trabajo que el obrero se comprometía a desplegar en las minas. Si los adelantos consistían en mercancías, el enganchador podía ampliar estos beneficios a través de la manipulación de los precios de los bienes entregados en adelanto.

El fiador, por otra parte, era el garante del cumplimiento del compromiso contraído por el trabajador frente al enganchador. Si los trabajadores abandonaban las minas antes de la cancelación de los

20. Flores Galindo, Alberto, *Op. cit.*, p. 51.

adelantos, el enganchador, con la complicidad de las autoridades locales, podía tomar las propiedades de los campesinos y, eventualmente, de sus fiadores como reembolso del dinero suministrado ²¹.

Pero muy pronto el funcionamiento del enganche alcanzó sus límites. En efecto, la apertura de otras oportunidades de empleo en el mismo valle del Mantaro, los bajos salarios y, sobre todo, la dureza de las condiciones de trabajo dentro de los socavones mineros reforzaron la resistencia de los campesinos a la migración. Ya no fue más posible anterior bajo la promesa de adelantos, vivienda, luz y leña gratis. Ni mucho menos a través de la irónica oferta de "pasaje de ida" y de "hospital" *gratuitos* ²². He aquí el testimonio de un enganchador respecto a las dificultades que encontraba para enviar los campesinos a las minas:

Informe sobre los pueblos donde fui para buscar gente y los motivos que me manifestaron tenían para no venir:

Día 31 de octubre en Julcán y Masma

No vienen por encontrarse muchos terminando de sembrar, otros porque les parece

21. Una excelente descripción del enganche para las minas de Morococha puede encontrarse en "El estado actual de la industria minera de Morococha", en *Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas*, Lima, 1905, N° 25, págs. 62-66.

22. Este es el texto de un volante que la Cerro de Pasco distribuyó en las comunidades del valle del Mantaro:

que es poco el salario de S/. 4.20 y aunque yo les dije que ese salario era para los que no tuvieran ningún oficio y que a los capataces se les daña en ésta el salario correspondiente probándolos en el trabajo, esto no les pareció conveniente y quieren que se les fije salarios como ayudantes o maestros.

Repartí los volantes haciéndoles ver las facilidades que da la Compañía para sus obreros y tomando nota de éstas, muchos quedaron en venir durante estos meses.

**SE NECESITA 1,000 HOMBRES
PARA LA CERRO DE PASCO COPPER CORPORATION
SEC. MOROCOCHA**

**Hospital, Cuarto, Luz y Leña gratis. Mercantil a precio bajo
SALARIOS DIARIOS**

M I N A		S U P E R F I C I E			
	S/.	S/.		S/.	S/.
Capataz	7.80	a 18.25	Capataz	7.15	a 9.10
Enmaderador	7.15		Carpintero 1ª cl	8.15	
Ayd. Enmader.	5.40		Carpintero 2ª cl	6.50	
Leynarista	7.15		Pintor 1ª cl.	7.55	
Ayd. Leynarista	5.40		Pintor 2ª cl.	6.50	
Maquinista	6.30		Albañil 1ª cl.	7.55	
Carpinteros	6.50		Aydte. carpintero,		
Ayd. Carpinte.	5.40		pintor, albañil	5.05	
Albañil	6.50		Lamperos y lab.	4.20	
Ayd. albañil	5.40				

Alcanzar el mayor salario depende de la capacidad del operario, pudiendo alcanzar hasta el de Capataz.

Pasaje de ida gratis.

Día 1° de noviembre en el Mantaro

Muchos no vienen por las mismas causas que los de Masma y Julcán; otros me dijeron que no querían trabajar porque esos salían enfermos, como lo habían comprobado por muchos de sus paisanos que se encontraban enfermos. Yo les dije que se les podía dar trabajo sólo en la superficie y con este ofrecimiento quedaron conformes y prometieron venir dentro de poco.

Sobre el salario dicen que ellos prefieren trabajar en su pueblo o los otros pueblos vecinos, porque les pagan de tres a cuatro soles y les dan alimentación, coca, cigarrillos y chacta y que estos trabajos no son en las minas donde pueden enfermarse con la neumocosis. Yo les dije que ese peligro ya no había porque la Compañía les da aparatos de seguridad y mucha ventilación. Varios de ellos ofrecieron venir después de algún tiempo. Al leer los volantes parece que les gustó las facilidades que se les da, al venir a trabajar.

Día 2 de noviembre en Marco

En ese pueblo me manifestaron para no venir a las minas cosas más o menos que en los pueblos anteriores y me dijeron que

preferían trabajar en la irrigación de la margen izquierda del río Mantaro donde necesitan 500 hombres con jornales de S/. 3.00 a S/. 5.00. También están esperando que se principie la construcción de una carretera por el margen derecho del río Mantaro. Repartí también los volantes y al igual que en los otros pueblos, parece que las facilidades que se les da gustó. Algunos quedaron en venirse junto conmigo pero no quisieron ir ese mismo día a Jauja, comprometiéndose a ir a la librería Sanguinetti el día domingo. Los esperé ese día pero no llegaron. Le encargué a Sanguinetti que si iban él se entendiera con ellos.

En todos estos pueblos y otros de la provincia hay muchas personas encargadas de jugar para trabajar en Pachacayo, Huarón, Castrovirreina, Río Pallanga y minas del sur, según me dijeron.

Morococha, noviembre 5 de 1946.

El reclutamiento coercitivo de la mano de obra, con la complicidad directa o indirecta de las autoridades políticas, era el único y último recurso que quedaba a la empresa para solucionar su necesidad de mano de obra. Pero la violencia que este hecho pudo adquirir se vio atenuada porque en el seno

mismo de las comunidades los se fueron consolidando a mecanismos que llevaron una expulsión paralela de los campesinos.

El impacto de las minas en las áreas rurales

Las minas para los campesinos representan al mismo tiempo centros de explotación y, bajo ciertas circunstancias, también centros de ingresos suplementarios. Como se señaló anteriormente, en los inicios de la explotación minera la presencia de los campesinos en las minas fue temporal, generalmente trabajaban, en ellas los meses que en sus terrenos de cultivo separaban la siembra de la cosecha. Es decir que se trataba fundamentalmente de una actividad complementaria, que les permitía por lo mismo un incremento relativo de sus niveles de ingreso. Era obvio que una mano de obra fundamentalmente estacional afectaba los rendimientos de la empresa.

Para obtener una mayor estabilidad de la fuerza de trabajo la empresa se vio obligada a conceder mayores recompensas a sus trabajadores: Estas básicamente consistieron en una elevación sensible de los salarios en comparación a los jornales existentes en la región. De esta manera fue surgiendo un desnivel entre los salarios de los obreros mineros y los jornales agrícolas del área. En 1970 esta relación era de 1 a 5, a favor de las minas. Ciertamente

que existieron diversos mecanismos que permitieron a la empresa recuperar parte de la masa salarial adelantada. Uno de ellos fue la monopolización de la comercialización de ciertos bienes necesarios a la subsistencia de los trabajadores. El hecho concreto es, sin embargo, que estos ingresos, asociados a la naturaleza complementaria que tuvo durante mucho tiempo la actividad minera; abrían la posibilidad de una acumulación monetaria adicional por parte de los campesinos.

Los estudios realizados en la sierra central, por otra parte, han señalado la extraordinaria vitalidad de esta área. Se ha sugerido que su desarrollo en gran parte fue financiado por las remisiones monetarias de los mineros a sus pueblos de origen²³. En cada centro minero de la sierra central existen, en efecto, diversas "sociedades" o "asociaciones" constituidas por los migrantes de una misma comunidad y cuyos nexos con sus lugares de origen son bastante fuertes y estrechos. En algunos casos individuales, además, el ingreso monetario obtenido en las minas profundizó la incipiente diferenciación social y económica interna de las comunidades. A través del canal de las minas algunos campesinos tenían la posibilidad de modificar sustancialmente su posición. Pero esto no es todo.

23. Cf. Adams, Richard, *A Community in the Andes. Problems and progress in Muquiyauyo*, Chicago, 1959, p. 92 y ss.

El análisis de las movilizaciones campesinas ocurridas en la década del 60 en esta misma área, así, como en la sierra sur del Perú, ha revelado el rol desplegado por los centros mineros en la toma de conciencia de los campesinos como fuerza social. Las "invasiones" de haciendas, por ejemplo, fueron conducidas por campesinos quienes antes de regresar a sus comunidades pasaron algún tiempo en los centros mineros. Hasta antes de las dos últimas décadas, los centros mineros y sus sindicatos fueron prácticamente los únicos canales de socialización política del campesinado del centro. Fue aquí donde el campesino y el minero tomaron conciencia de su fuerza. La transicionalidad permanente del obrero mismo, en efecto, lo convirtió en una extraordinaria fuerza de movilización de los grupos de su propia clase como de los campesinos.

Las afirmaciones anteriores sólo describen un contexto. Es indispensable realizar investigaciones más profundas a fin de medir el alcance y el significado concreto de cada uno de los procesos que se acaban de mencionar. En relación al problema que aquí se discute debe aislarse sólo un hecho: el impacto de los enclaves mineros en la tradicional estructura económica de las áreas rurales. En este sentido es necesario reiterar que las minas no desligan totalmente al campesino ni de la tierra ni de la comunidad. En otras palabras, todo indica que hasta décadas muy recientes las relaciones de producción capitalistas establecidas en los centros mi-

neros, en lugar de dislocar y disolver las relaciones precapitalistas de producción existentes en las áreas rurales adyacentes, contribuyeron más bien a reforzarlas. En la región de Huancavelica ²⁴, en las alturas de Cerro de Pasco ²⁵, en la sierra sur del Perú ²⁶, estudios recientes han constatado una experiencia similar. Esto no quiere decir, evidentemente, que la posición del campesino migrante al interior de su comunidad no se modifique. Lo que se sugiere, más bien, es que la comunidad campesina como entidad corporativa fue capaz hasta hace poco de procesar estos cambios y de utilizarlos como mecanismos para reforzar su solidaridad interna. Por otra parte, el campesino migrante inventó diversos medios para mantener los lazos con su comunidad de origen y, en muchos casos, concibió su trabajo en las minas como una lamentable necesidad para conservar, expandir o recuperar sus tierras de cultivo. ¿Hasta qué escala pueden aplicarse estas generalizaciones? ¿Cuáles son las razones profundas que explican esta tenaz resistencia de los campesinos a su proletarización? No se puede dar respuesta a estas preguntas con argumentaciones vacías y con nuevas especulaciones. Sólo la recons-

24. Cf. Favre, Henri, *La crise de la société paysanne et la migration vers les plantations cotières dans le Pérou Central*, París, 1972.

25. Cf. Aranguren, Angélica, *Huaychao, una comunidad tradicional y la reforma agraria*, Lima, 1972, tesis UNMSM.

26. Cf. Bonilla, Heraclio, "Islay y la economía del sur peruano", en *Apuntes*, Lima, 1974, N° 2, págs. 31-47.

trucción cuidadosa de la historia de las regiones mineras y de sus hombres puede permitir iluminar mejor estos problemas. Es con el deseo de contribuir a su esclarecimiento que presento aquí los primeros resultados de una exploración sobre los flujos de la migración campesina a las minas de Morococha, provincia de Yauli, departamento de Junín, indicando las características más importantes de este desplazamiento.

La Cerro de Pasco y el campamento minero de Morococha

La empresa norteamericana Cerro de Paseo Copper Corporation empezó a explotar los yacimientos mineros del centro en 1902 y su establecimiento corresponde a una intensificación de la expansión financiera norteamericana en la economía peruana. A través de la adquisición de denuncios y de pequeñas minas explotadas por empresas y familias peruanas, la Cerro de Paseo llegó muy rápidamente a constituir un gran imperio en la sierra central²⁷. Parte de este imperio fue el campamento minero de Morococha.

Los inicios de la explotación minera en este campamento remontan por lo menos hasta media-

27. Cf. Sobre la emergencia de la Cerro de Pasco Corporation puede consultarse la importante tesis de William Bollinger, *The rise of U.S. influence in the peruvian economy 1869-1921*, Universidad de California, 1971, especialmente págs. 152-214

dos del siglo XVIII²⁸, siendo su producción fundamental la plata y el cobre. La crisis de la Independencia destruyó estos trabajos iniciales. La recuperación comenzó a producirse a mediados del siglo XIX²⁹. Esta explotación se intensificó a fines del mismo siglo, bajo el estímulo del ascenso de los precios del cobre en el mercado internacional. En 1894 el precio de una tonelada de cobre fino era de 40 libras esterlinas, mientras que en 1900 llegó a 78³⁰. En respuesta a esta coyuntura favorable, Octavio Valentine, David Stuart y Lizandro Proaño, tres mineros locales, crearon en Morococha la Compañía San Miguel y, conjuntamente con los Pflucker, intensificaron la producción del cobre. Además de las minas de San Miguel, los yacimientos más importantes eran Natividad, Gertrudis y San Francisco³¹.

La Cerro de Pasco Mining Co., que ya tenía el control de otros yacimientos alrededor de Cerro de Pasco, inició el control de Morococha en 1905. James H. Higgin, su representante, compró los yacimientos alrededor de Cerro de Pasco, inició el control en ese año las minas San Francisco de los Pflucker y obtuvo el control del 50% de los intereses de las minas de Natividad. El otro 50% fue adquirido por

28. Cf. García y C., Mario, *Breve reseña de la historia minera de Morococha*, foll., s.l., s.f.

29. W. M. Lewis Herdon y Lardner Gibbon, *Exploration of the valley of the Amazon*, Washnigton, 1854, p. 61.

30. Bollinger, W., *Op. cit.*, p. 158.

31. *Ibid*, págs. 207-209.

Backus y Johnston. Más tarde adquirió las San Miguel, Gertrudis, Cecilia y en 1908, finalmente, estableció la Morococha Mining Co. como empresa subsidiaria de la Cerro de Pasco y Investment Co.³² Esta situación permaneció inalterada hasta 1973, fecha en que la Cerro de Pasco Corporation transfirió al Gobierno peruano la totalidad de sus pertenencias.

La migración de los trabajadores. Las fuentes

Bien conocidas las dificultades que es necesario superar cuando se requiere reconstruir la historia de las masas populares, la historia de hombres oscuros, de hombres, es el caso del Perú, que no dejaron de su existencia virtualmente ninguna huella. El único medio, muchas veces, es interrogar el sentido de sus luchas cotidianas en la medida en que, basta ahora, las masas populares pudieron expresarse solamente por la acción. Pero, a veces circunstancias más o menos fortuitas posibilitan el acceso a cierto tipo de documentos que si bien no transmiten directamente la voz de los oprimidos, permiten, en cambio, un conocimiento más cercano de sus características en cuanto grupo, de su identificación en cuanto individuos. Uno de ellos es la ficha laboral de los mineros de Morococha.

32. Bollinger, W., *Op. cit.*, p. 210.

La Cerro de Pasco Corporation ha logrado conservar las fichas de registro de sus trabajadores desde 1915 hasta la fecha. Estas tarjetas eran completadas por el personal de la empresa en el momento en que el trabajador era aceptado por ella, constituyendo, al menos en sus comienzos, un virtual contrato de trabajo. De 1915 a 1970 la Cerro de Pasco Corporation empleó en cada uno de sus campamentos dos tipos de tarjetas. La primera, bastante sumaria e impresa en inglés, cubre el registro de los trabajadores hasta aproximadamente 1930. Inmediatamente después comenzó a utilizarse una nueva tarjeta conteniendo datos mucho más completos. Las conclusiones que aquí se exponen reposan enteramente sobre los datos contenidos en las tarjetas. El cuadro siguiente presenta una descripción completa de las informaciones contenidas en las tarjetas utilizadas hasta 1930. (Se ofrece una traducción del original inglés de la ficha).

Lado A

Nombre N°

Edad Ocupación

Fecha en que comenzó a trabajar en Morococha.....

Trabajó en la Compañía en como

Tiempo Razón por la que se fue

Salarios percibidos Tasa aquí

Relación más cercana

En el pueblo de

Provincia departamento

Casado Hijos Habitación N°

Estuvo aquí en la huelga de 1919

LeeEscribe Contrato

Firma

Aprobado

Observaciones

Lado B

Comenzó a trabajar en Fecha

Récord de Trabajo

Fecha en que empezó	Lugar	Ocupación	Fecha de partida	Causa Jefe	P.R.n. Hombre
------------------------	-------	-----------	---------------------	---------------	------------------

.....
.....
.....

Tasa de salarios

Desde	hasta	Desde	hasta	Desde	hasta	Desde	hasta
-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

.....
.....

Ha recibido tratamiento en el hospital

Días	Fecha	Fue tratado por
------	-------	-----------------

La utilización de las tarjetas plantea, sin embargo, algunos problemas. Las secciones correspondientes a las variaciones de la tasa de salarios (*change of rate*) y al tratamiento hospitalario del trabajador no fueron completadas de manera sistemática. La historia clínica del minero, no obstante, puede ser seguida con cierto detalle en los mismos campamentos a través de la documentación hospitalaria. El problema más serio es el análisis de la fecha de ingreso del trabajador, al menos en los primeros años de actividad de la empresa. El rubro fecha de ingreso (*date*), en efecto, fue fechado anticipa-

damente, por paquetes de fichas. De esta manera puede ocurrir que una misma fecha de ingreso en realidad corresponda a trabajadores que llegaron a Morococha en años distintos. Esta discordancia, empero, se presenta básicamente en los primeros años de actividad de la empresa y su margen posible de error no va más allá de un año.

Los datos esenciales están en el lado frontal de la tarjeta. Aquí son dos las dificultades principales que presenta su utilización. La indicación de si participó o no en la huelga de 1919 casi nunca se menciona. Es en la sección consignada a observaciones (*remarks*) donde, en algunos casos, aparece una mención concreta a la participación de los trabajadores en esta huelga. Por ejemplo, en algunas de las fichas de Morococha se pueden leer "observaciones" de este tipo:

1. "En septiembre de 1920 fue despedido por huelguista. No puede trabajar más en la Compañía. Se presentó a buscar trabajo el 10 de marzo con el nombre de Alberto Jesús".
2. "En septiembre de 1920 fue despedido por huelguista. No tiene más trabajo en la Compañía".
3. "Este individuo exaltaba a los trabajadores para reclamar ropa de agua, cuando la compañía carecía de ella".

Otras veces las "observaciones" se refieren a algunas características físicas del trabajador:

1. "Deformed lefthand" (mano izquierda deformada).

Estas indicaciones son demasiado fragmentarias como para poder obtener algunas conclusiones generales. Sin embargo ellas proporcionan algunos indicios para una primera aproximación al estudio de las características sociales de estos "precursores" de las rebeliones mineras de los Andes.

El análisis del lugar de procedencia de los trabajadores plantea otro problema. Esta indicación no aparece explícitamente señalada en la tarjeta. En su lugar aparece un rubro que se refiere al lugar de residencia de la relación más cercana (*nearest relation. . . in town of. . .*) del trabajador. ¿Hasta qué punto es posible tomar esta referencia por el lugar de procedencia del trabajador? Después de un examen cuidadoso de las tarjetas de Morococha se optó por su identificación, es decir, por tomar el lugar de residencia de la relación más cercana como equivalente al lugar de procedencia del trabajador. Dos factores determinaron esta decisión: la estructura de la familia rural andina y la relación de los apellidos de la relación más cercana con los apellidos del trabajador. Los casos claramente dudosos fueron explícitamente señalados.

Un problema final se refiere a lo que podríamos denominar la "calificación" de la mano de obra.

Hasta 1930 las tarjetas de los trabajadores sólo brindan a este respecto indicaciones demasiado gruesas. Básicamente se concretan a señalar si el trabajador sabe, o no, leer y escribir. Es bien conocida la fundamental ambigüedad de tal información. Sin embargo, en las fases iniciales de la explotación minera la "calificación" de la mano de obra careció totalmente de relevancia. A partir de la década del 30, en cambio, y en la medida en que la explotación minera adquiere una mayor complejidad, con el consiguiente desarrollo tecnológico, la calificación de la mano de obra constituirá una de las preocupaciones fundamentales de la empresa. Las nuevas fichas, que a partir de esta década se introducen, constituyen un fiel reflejo de las preocupaciones de la empresa respecto al reclutamiento y a la calificación de la mano de obra.

Todas estas observaciones y limitaciones, sin embargo, no disminuyen en nada la excepcional riqueza de los datos consignados en estas tarjetas. En una palabra, estas fichas nos proporcionan el punto de partida más firme para examinar el proceso de formación del mercado libre de la mano de obra. En efecto, el análisis de los datos de procedencia y de fecha de llegada de los trabajadores permite la elaboración de un "mapa social" con los lugares más permeables al impacto de las minas. Las fechas de llegada, además, permiten la datación de estos flujos migratorios a la vez que señalan sus tendencias más importantes. En investigaciones poste-

riores los resultados de este análisis serán también utilizados para el estudio de las modificaciones de estas áreas como consecuencia del impacto minero. Este análisis, por sí mismo, es importante. Pero es, al mismo tiempo, sólo un punto de partida para una investigación posterior.

La identificación de las áreas más afectadas por la migración hacia las minas, conjuntamente con la datación precisa de este proceso, permiten reconstruir y explicar el mecanismo esencial de la descomposición del campesinado andino y la formación posterior del mercado de la mano de obra. Son índices sintomáticos para guiar las investigaciones en los archivos locales. Estas primeras referencias son tanto más útiles ya que es posible agrupar los lugares de procedencia en caseríos, comunidades, haciendas, pueblos, es decir las unidades más pequeñas de poblamiento.

Pero es evidente que los datos de las tarjetas permiten ir mucho más lejos en el estudio de la mano de obra. Los datos concernientes a la edad, alfabetismo y estado civil, por ejemplo, permiten reconstruir los modelos migratorios y la estructura familiar del migrante. En este último caso, y de manera retrospectiva, estas indicaciones facilitan el estudio de los cambios en la familia y en la comunidad impuestos por la migración y, más adelante, el establecimiento de las correlaciones necesarias entre estructura familiar y proletarización.

Por otra parte, la pregunta referente a si el campesino trabajó o no anteriormente para la Compañía (*worked for Comp. at. . .*), en que situación (*as. . .*) y las modificaciones ulteriores a esta situación (consignadas en el *working record*) constituyen los primeros indicios para un análisis detallado de la modificación de la situación campesina, las etapas de la misma, así como para la comprensión del mecanismo de movilidad ocupacional en el centro minero. En esta misma perspectiva el rubro *length of time* y el que se refiere a las razones por las cuales el obrero dejó el trabajo, permiten el estudio de la estabilidad de la mano de obra, de los límites de la misma y de las razones que atentan contra ella. Todas estas referencias, obviamente, no constituyen sino una muy gruesa matriz de referencia. Pero ella permite una elaboración más fina de las hipótesis que conducirán la posterior investigación de campo.

Lo que aquí se presenta, en suma, es el resultado del análisis de una parte de los datos consignados en estas tarjetas. Fundamentalmente de aquéllos que permiten tener una idea de las características fundamentales de la población migrante, es decir, su lugar de procedencia, su ocupación anterior, su grado de alfabetización y su edad. El periodo escogido para el análisis cubre los años entre 1920 y 1970, es decir prácticamente todo el periodo de operaciones de la Cerro de Paseo Corporation. El haber optado por el análisis de un período sufi-

cientemente largo ofrece la ventaja de poder medir el cambio de las tendencias fundamentales. Una vez más reitero que no es sino una primera aproximación a un estudio que está en sus comienzos. Mis comentarios, por lo mismo, son bastante esquemáticos. Cada afirmación, en realidad, levanta un gran número de interrogantes a las que por el momento no estoy en condición de dar respuesta. El lector interesado en conocer los detalles de cada situación debe consultar las tablas estadísticas del *Apéndice*. Ahí podrá encontrar las variaciones anuales y mensuales de cada tendencia, así como la particularidad que ella adquiere en cada centro poblado.

El flujo migratorio de los trabajadores

El número de trabajadores mineros en el Perú fue calculado en 80,000 hacia 1970. Este volumen representa aproximadamente el 2% de la población económicamente activa, produce el 6% del producto nacional bruto y genera cerca del 50% del total de las divisas que entran al país³³. En el mismo año, 1970, el número total de obreros que trabajaban en los diferentes campamentos de la empresa Cerro de Paseo fue calculado en 13,763, de los cuales 1,466 corresponden a los mineros de Morococha³⁴. ¿Cómo llegó a constituirse esta población minera?

33. Haak, Roelfien y Sulmont, Dennis, *El movimiento minero peruano*, Lima, 1971, Universidad Católica (ms.).

34. Cf. Ver *Apéndice*, cuadro N° 1.

En reiteradas ocasiones se ha mencionado el carácter permanentemente fluctuante de la población minera, el mantenimiento de sus lazos con la tierra y con sus pequeños pueblos de origen. Este hecho, asociado al carácter cíclico de la producción de la empresa, determinó que la constitución de esta población haya atravesado diferentes fases igualmente fluctuantes. A partir de las estadísticas elaboradas por la propia Cerro de Pasco Corporation es posible reconstruir el movimiento de esta población. Así, entre 1920 y 1970, se puede detectar siete fases alternas, de expansión y de contracción, en el movimiento del volumen de la población obrera:

- | | | |
|-----------------|------------------------|---------------------|
| 1) 1920 a 1929: | 7,840 a 12,858 obreros | (+) |
| 2) 1929 a 1932: | 12,858 a 4,244 | " (-) |
| 3) 1932 a 1940: | 4,244 a 10,513 | " (+) |
| 4) 1940 a 1946: | 10,513 a 8,296 | " (-) |
| 5) 1946 a 1956: | 8,296 a 13,176 | " (+) |
| 6) 1956 a 1958: | 13,176 a 10,725 | " (-) |
| 7) 1958 a 1970: | 10,725 a 13,763 | " (+) ³⁵ |

La población anual promedio durante todo este período fue aproximadamente de 10 mil obreros mineros.

Las razones que explican estos diferentes movimientos no son todavía suficientemente conocidas;

35. Cf. Ver *Apéndice*, Cuadro N° 1.

sin embargo, se puede suponer que estos ciclos migratorios de la población estuvieron estrechamente asociados a los ciclos de explotación del mineral, particularmente del cobre, los cuales, a su vez, estuvieron ritmados por la coyuntura del mercado internacional. No me ha sido posible todavía reconstruir las fases de la producción minera de la Cerro de Pasco, pero las cifras correspondientes a la producción del cobre de esta empresa entre 1905 y 1938 ³⁶ permiten constatar, para este período, una estrecha correspondencia entre ambos movimientos.

La población minera de Morococha, por otra parte, si bien sigue el mismo proceso de formación en cambio sus etapas fueron un poco diferentes. He aquí sus fases:

1)	1920 a 1926:	1,224 a 3,146	obreros	(+)
2)	1926 a 1930:	3,146 a 765	"	(-)
3)	1930 a 1937:	765 a 1,466	"	(+)
4)	1937 a 1945:	1,466 a 685	"	(-)
5)	1945 a 1960:	685 a 1,412	"	(+)
6)	1960 a 1970:	1,412 a 1,456	"	

Aunque con diferente intensidad, e incluso con algunas pequeñas fases contradictorias, el movimiento de la población de Morococha atraviesa aproximadamente las mismas fases que el movimiento del conjunto de la población minera de la Cerro de

36. Ver cuadro 2 del *Apéndice*.

Pasco. A partir de 1956, en cambio, y luego de un fuerte descenso, la población total de la Cerro de Pasco tiende a expandirse mientras que, en el caso de Morococha, esta población tiende a estancarse. Esta disparidad probablemente se explica por el agotamiento de los recursos mineros o por la elevación sensible de la productividad de la población minera de Morococha. Durante estas cinco décadas el número anual promedio de obreros en Morococha fue de mil hombres. Si se toman los años modales esta población representó en 1925 el 29% del total de mineros que trabajaban en la Cerro de Pasco Corporation. Este porcentaje desciende al 16% en 1935, al 8% en 1945 y 1955, y al 11% en 1965. Estos son, pues, los marcos numéricos de nuestro razonamiento.

*Algunas características de la población migrante*³⁷

Procedencia

La naturaleza esencialmente migrante de la población minera de Morococha aparece claramente revelada en el cuadro 3 del *Apéndice*. La provin-

37. Las características que aquí se discuten fueron detectadas a partir de una muestra al azar de las fichas de los trabajadores conservadas en la oficina de Relaciones Industriales de Morococha. Razones de tiempo y las condiciones mismas de la investigación determinaron que el procedimiento para la obtención de la muestra consistiese en retirar 1 de cada 4 tarjetas existentes en los paquetes clasificados por año. Se espera tener así una muestra del 25% sobre el *flujo anual* de los trabajadores mineros de Morococha.

cia de Yauli a la cual pertenece administrativamente el campamento de Morococha, aportó como promedio entre 1920 y 1940 menos del 10% del total de su población. A Partir de 1940 este aporte, también como promedio, se eleva y llega a oscilar entre el 10 y el 15% Este aumento indica que la explotación minera, después de todo, llegó a fijar un segmento de la población minera en las áreas inmediatas a los yacimientos. Pero esta fijación, en el caso que aquí se comenta, no es sólo imputable al desarrollo de la minería de Morococha, sino, más bien, al desarrollo de esta explotación en toda la sierra central.

Son las Provincias de Jauja, Huancayo, Tarma y Concepción, es decir el valle del Mantaro, las que suministraron el contingente más importante de mano de obra para las minas de Morococha. En 1920 la población procedente de estas áreas representó el 65% del total de la población de Morococha. Este porcentaje fue del 58% en 1930, del 63% en 1940, del 60% en 1950, del 42% en 1960 y del 53% en 1970. A medida que se desarrolla la explotación, en consecuencia, el aporte de estas áreas tiende a relativamente a disminuir.

El movimiento opuesto, en cambio, está representado por la migración de Huancavelica las minas de Morococha. El área de Huancavelica es económica y socialmente distinta a la del valle del Mantaro. Su población es mucho más india, mien-

tras que la presencia de los latifundios tiene aquí mayor relevancia que en el valle del Mantaro. Ahora bien, hasta 1950 la población migrante de Huancavelica a las minas de Morococha representó menos del 10% del total de la población. Pero a partir de 1950 este aporte se eleva sensiblemente para llegar, entre 1950 y 1960, a un 25% del total de la población de Morococha. En la espera de investigaciones de campo que precisen el significado de estas cifras, sólo es posible afirmar, por ahora, que la intensificación de la explotación minera de Morococha irradió su impacto a regiones cada vez más y más alejadas. Evidentemente que no se trata de un fenómeno unilateral. Habría que examinar en el interior de cada una de estas regiones las razones de esta diferente periodización en la dislocación de sus estructuras.

Pero el agrupamiento de la población por provincias, si bien es importante en un primer momento, sin embargo oculta diferencias internas significativas como, por ejemplo, las existentes entre ciudad y campo, entre comunidad y hacienda. El cuadro 4 del *Apéndice* intenta una categorización más precisa a fin de superar esta dificultad. Su lectura, por una parte, permite constatar la naturaleza fundamentalmente campesina de la población migrante. En efecto, los centros urbanos de la región proporcionaron, entre 1920 y 1970, menos del 20% del total de la población minera. Por otra parte, dentro de las zonas rurales es necesario diferenciar la po-

blación procedente de pequeños pueblos y comunidades respecto a la población de las haciendas. En un caso como en otro los resortes internos para la expulsión de la mano de obra fueron distintos y con una periodicidad igualmente diferente. Esta distinción, en el área de estudio, corresponde también a niveles ecológicos diferentes. Bajo el rubro *Mantaro bajo* se trata de agrupar a la población migrante de los pequeños pueblos, mientras que la denominación *Mantaro alto* engloba fundamentalmente a la población de las haciendas agrícolas y ganaderas de las alturas del valle y de Huancavelica. La lectura de estos rubros y del cuadro 4 confirman el declive tendencial del aporte de las áreas bajas del valle del Mantaro en favor de un incremento, igualmente tendencial, de las zonas altas de este valle.

Pero estas categorías todavía esconden diferencias internas bastante significativas entre cada pueblo, cada centro urbano y cada hacienda. El conocimiento del porqué de esta situación diferente en cada caso particular requiere una investigación cuidadosa. A fin de orientar estas investigaciones futuras se transcriben aquí los centros poblados que mostraron una diferente intensidad migratoria. Por orden de importancia entre los *centros urbanos* que aportaron un mayor número de mano de obra se encuentran los siguientes: Huancayo, Jauja, Tarma, Huancavelica, Cerro de Pasco, Junín, Oroya. Por otro lado, los establecimientos rurales más sensibles a la atracción de las minas fueron: Pucará, Punta,

San Genimo, Sapallanga (Huancayo), Acolla, Apauta, Ataura, Huamalí, Huaripampa, Huancani, Lloc-llapampa, Marco, Paca, Paccha, Parco, Sincos, Yauli (Jauja). En cambio, los establecimientos rurales relativamente más impermeables al impacto de las minas fueron: Chupaca (Huancayo), Huertas, Muqui, Matachicho y Matagrande, Pachascucho, Pancan, San Lorenzo, Ullusca, Chunan, Tragadero (Jauja), Aco, Mito, Ocopa (Concepción).

Períodos de migración

Se sugirió anteriormente que el movimiento de la población campesina hacia las minas estuvo fuertemente condicionado por los ciclos de expansión y de contracción de la explotación minera. Pero la respuesta de los campesinos a las necesidades de la empresa no fue directa ni inmediata. No sólo la solidaridad comunal, no sólo el control de la tierra, sino las exigencias del propio ciclo agrícola condicionaron un cierto patrón de la migración. Los cuadros 5 y 11 muestran, en efecto, que la migración campesina hacia las minas, independientemente de la duración, se produjo mayormente durante los meses de julio a setiembre, es decir en el período de menos trabajo agrícola. Este patrón migratorio, además, fue mucho más significativo entre 1920 y 1930, es decir cuando el control campesino sobre sus recursos era relativamente mucho más importante.

Edad de los trabajadores migrantes

Las novelas de Dickens o el persuasivo trabajo del joven Engels sobre la condición de la clase trabajadora en Inglaterra dan testimonios de la ferocidad de la explotación que el capitalismo impuso sobre obreros, mujeres, niños y adolescentes. La necesidad de conocer esta situación en el caso de Morococha nos llevó a examinar la estructura de la edad de la población migrante.

Los cuadros 6 y 12 señalan que la población migrante entre 1920 y 1970 osciló básicamente entre los 15 y 29 años de edad. Si se toman las medianas de estas décadas se encuentra que en 1925 el 74% de la población obrera de Morococha tenía, en efecto, entre los 15 y 29 años de edad. En 1935 el porcentaje de la población ubicada en estos márgenes de edad fue el 72%, en 1945 el 80%, en 1955 el 79% y en 1965 el 82%. Es decir que el avance de la explotación minera intensificó el reclutamiento de hombres de esta edad. Sin duda alguna que la salida de hombres en su mejor edad para producir tuvo efectos negativos en la economía de las áreas rurales circundantes.

La presencia de niños y adolescentes fue insignificante hasta 1960. A partir de ese año, en cambio, cerca del 10% de los trabajadores mineros fueron muy jóvenes, con una edad que fluctuaba entre los 10 y 14 años de edad. Por otra parte, la inestabi-

lidad de la población migrante, así como la dureza de la explotación minera, explican la ausencia en Morococha de trabajadores con una edad mayor de 39 años. Entre 1960 y 1970 la juventud de los obreros mineros fue mucho más perceptible (ver cuadros 6 y 12).

Estado civil

La misma juventud de los migrantes explica el hecho de que cerca de los dos tercios de la población obrera de Morococha fuera de solteros. El mantenimiento del equilibrio de la economía familiar campesina, o su mejoramiento, fue logrado a través de la remisión a las minas de los hijos más capaces (ver cuadros 7 y 13).

Un tercio de los mineros de Morococha, aproximadamente, declaró ser casado. En este caso el patrón migratorio consistió generalmente en la sola salida del jefe de familia. La esposa y los hijos o bien permanecieron en la comunidad o más tarde migraron también a las minas. El conocimiento de los efectos de la migración en la estructura familiar como comunal demanda la realización de investigaciones mucho más precisas.

Clasificación de los trabajadores

A partir de 1940 las fichas de los trabajadores ofrecen una información detallada sobre el grado

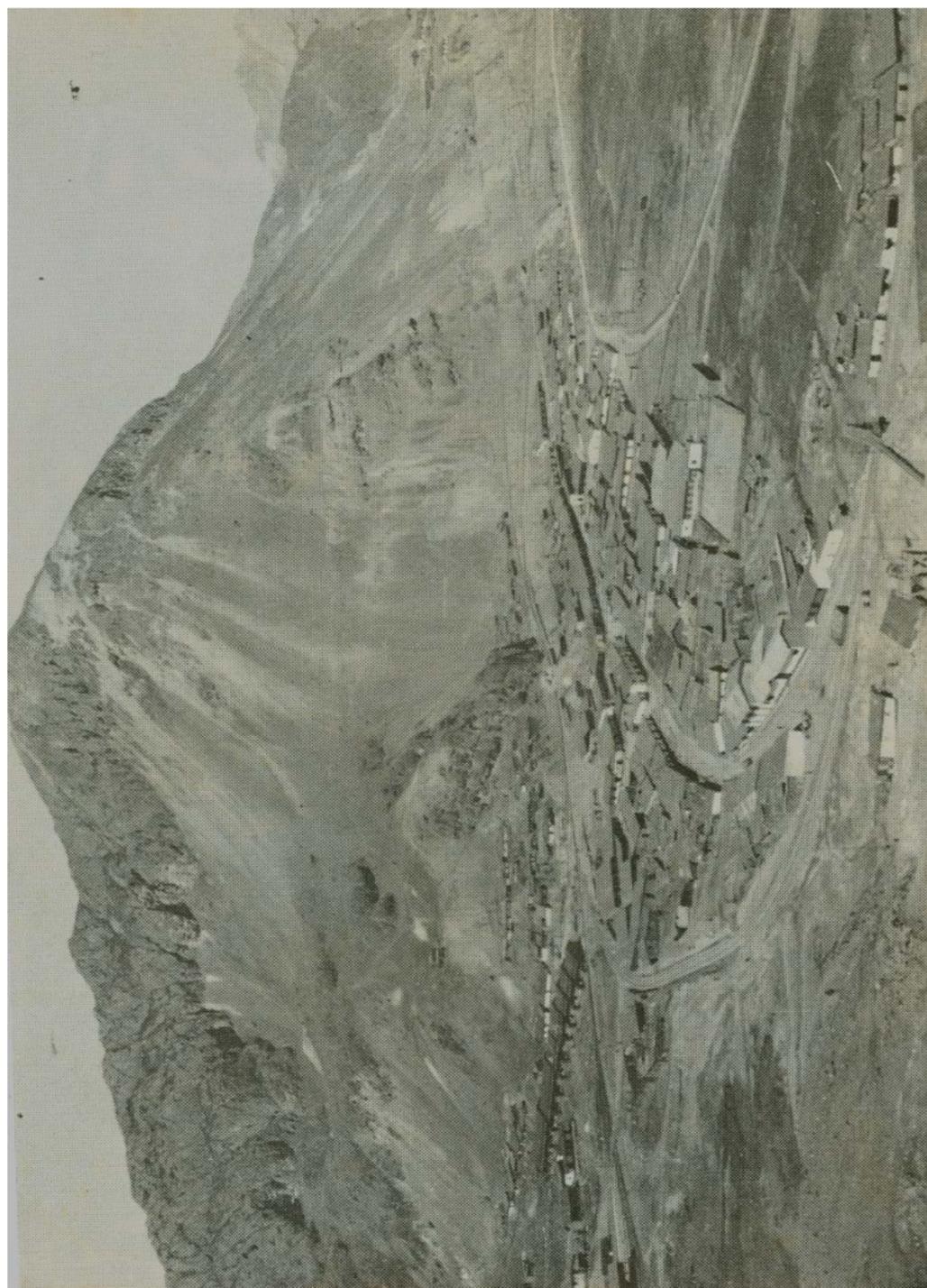
de instrucción de la población migrante. Entre 1920 y 1930 sólo mencionan si el trabajador sabe o no leer y escribir. Entre 1930 y 1940, en cambio, no existe ninguna información de este tipo. Pese a estas lagunas es posible obtener una idea del grado de calificación que tuvieron en el momento de su enrolamiento en las minas.

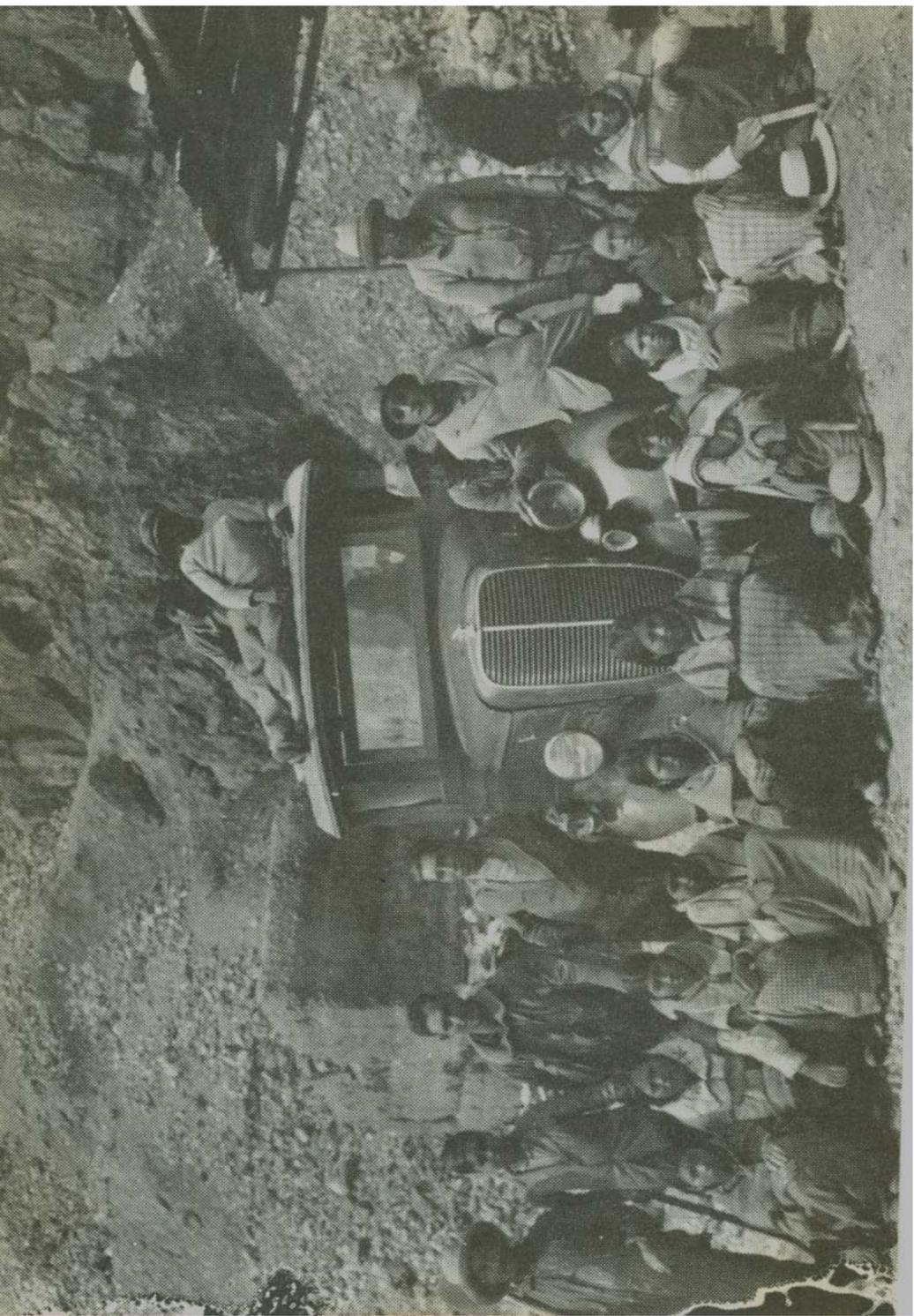
Es bien conocido que el valle del Mantaro tiene un nivel de “modernización” más elevado en relación a otras áreas rurales del país. Esta situación se traduce, por ejemplo, en el mayor grado de alfabetismo y escolaridad de sus habitantes. Ello tuvo repercusiones directas en la calificación de los trabajadores migrantes.

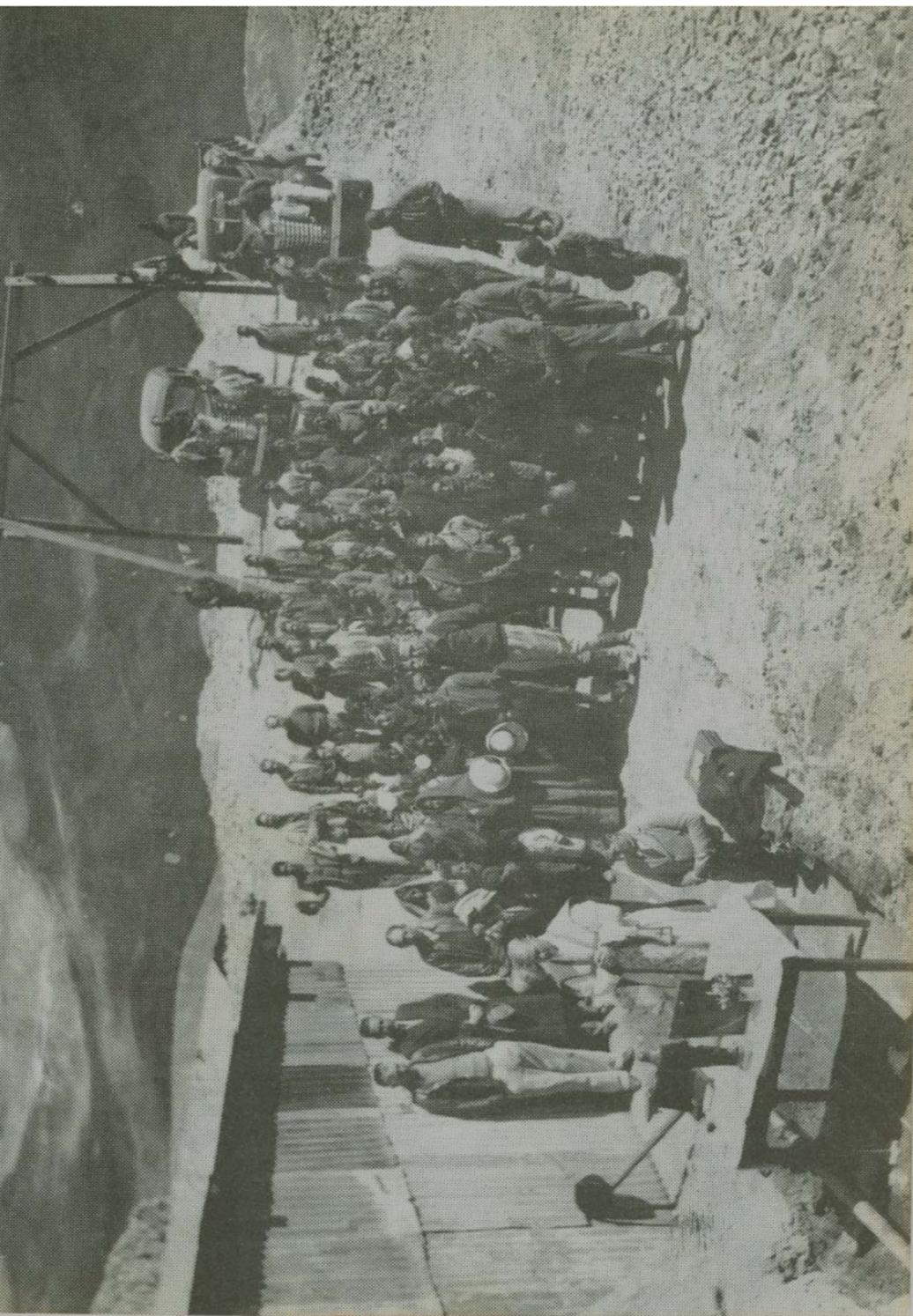
Entre 1920 y 1930 (ver cuadro 8) el 80% de los trabajadores mineros de Morococha declaró saber leer y escribir. A partir de 1945 el nivel educativo es mucho más acentuado. En efecto, el cuadro 9 muestra un incremento sustantivo en el grado de escolarización de los trabajadores mineros de Morococha. Los niveles alcanzan no sólo los grados superiores de la instrucción primaria sino, también, a partir de 1960, los diferentes niveles de la educación secundaria y superior. La elevación del grado de instrucción de la población migrante es sin duda el resultado de un doble proceso. Por una parte, un sensible incremento del grado de modernización del conjunto del valle del Mantaro y, por otra, la necesidad de la empresa de contar con tra-

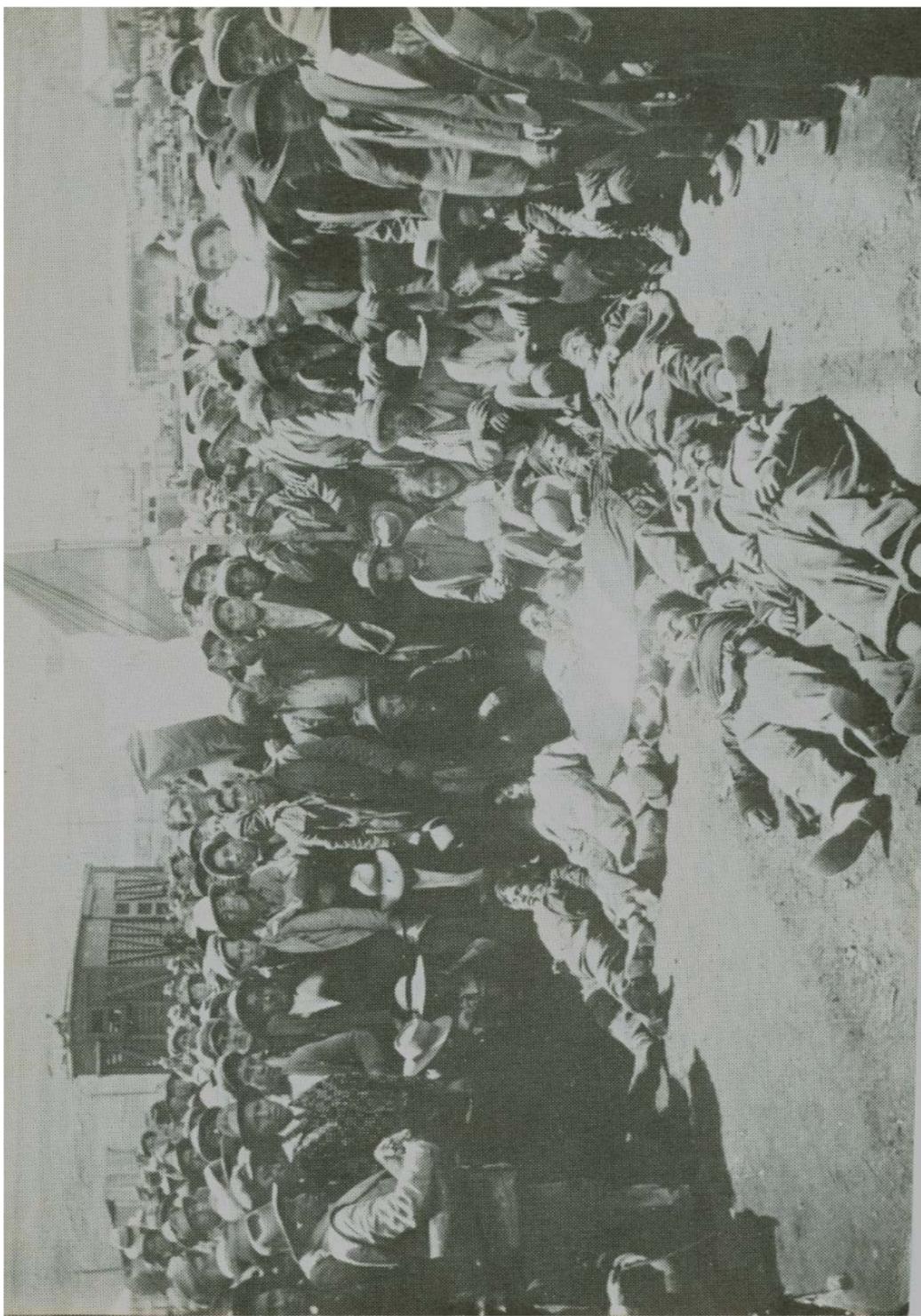
bajadote más calificados a medida que aumentaba la tecnificación de la explotación minera.

En síntesis los campesinos que migraron a las minas de Morococha provinieron fundamentalmente de las áreas rurales del valle del Mantaro. Eran mayormente jóvenes, solos, con instrucción y con aspiraciones muy altas, pero con el terco deseo de volver a la tierra. Más tarde, con el avance de la explotación minera, campesinos semejantes a estos primeros migrantes, pero procedentes de áreas cada vez más lejanas se incorporaron también a las minas. Este es, aproximadamente, el perfil externo del minero de Morococha entre 1920 y 1970. Pero este retrato inerte, que confirma y precisa lo que aproximadamente se sabía, constituye el punto de partida indispensable para toda investigación que trate de reconstruir la frustración y la miseria de los mineros, al mismo tiempo que revelar la fuerza que sustentó, y sustenta, la nobleza de sus combates y de sus esperanzas.















Morococha en 1940 (Foto Sebastián Rodríguez)

Palladoras (Foto Sebastián Rodríguez)

Ceremonia religiosa (Sebastián Rodríguez)

Huelga y muerte en Morococha (Foto Sebastián Rodríguez)

Viviendas de los obreros (Foto Wilfredo Loayza)

Minero de Morococha (Foto Wilfredo Loayza)

Campesina en Morococha (Foto Wilfredo Loayza)

Apéndice

Obreros y empleados en la Empresa Cerro de Pasco y en Morococha

<u>Años</u>	<u>Cerro de Pasco</u>		<u>Morococha</u>	
	<u>Empleados</u>	<u>Obreros</u>	<u>Empleados</u>	<u>Obreros</u>
1920	75	7,840	-	1,224
1921	64	7,205	-	1,104
1922	256	7,602	-	2,376
1923	232	8,180	-	2,504
1924	218	6,930	-	2,280
1925	201	7,927	-	2,346
1926	217	10,232	-	3,146
1927	229	9,134	-	2,427
1928	211	10,181	-	2,055
1929	208	12,858	-	2,396
1930	213	5,473	-	765
1931	102	5,578	-	1,326
1932	86	4,244	-	1,159
1933	84	4,291	-	1,165
1934	395	5,248	51	1,174
1935	405	7,237	55	1,214
1936	196	8,721	61	1,311
1937	211	9,689	61	1,466
1938	233	9,998	60	1,361
1939	322	10,246	59	1,326
1940	362	10,513	61	1,300
1941	339	10,011	55	1,192
1942	356	9,976	48	1,119
1943	363	9,574	48	968
1944	466	8,614	60	759
1945	488	8,565	65	685
1946	614	8,296	85	674
1947	678	9,161	90	848
1948	697	9,520	95	848
1949	689	10,598	98	1,051
1950	723	11,482	106	1,121
1951	800	11,533	106	1,146
1952	1,004	11,159	97	1,110
1953	1,024	10,993	86	889
1954	1,121	12,089	87	896
1955	1,169	12,158	77	1,005
1956	1,586	13,176	75	1,190
1957	1,584	11,968	92	1,084
1958	1,819	10,725	90	1,116
1959	1,836	10,691	93	1,287
1960	1,847	10,568	96	1,412
1961	1,903	10,615	99	1,426
1962	1,888	10,796	102	1,454
1963	1,909	11,036	111	1,470
1964	1,903	11,445	115	1,461
1965	1,925	11,845	113	1,398
1966	1,888	13,513	111	1,502
1967	1,965	12,768	116	1,517
1968	2,114	13,666	103	1,479
1969	2,171	13,476	102	1,482
1970	2,203	13,763	114	1,466.

Cuadro N° 2

La industria minera en el Perú en 1938

Producción de lingotes de cobre de la Cerro de Pasco Copper Corp., 1903-1938.
(en dólares)

Años	P L A T A		C O B R E		Valor Total
	Onzas	Valor	T.M.	Valor	
1906	86,422	57,721	1,503	638,939	699,140
1907	1'296,167	197,536	8,764	3'864,000	4'072,139
1908	1'538,457	1'010,764	13,159	3'832,221	4'870,455
1909	1'759,849	906,322	15,772	4'513,146	5'536,129
1910	2'137,720	1'143,252	19,426	5'456,032	6'830,168
1911	2'284,618	1'217,701	20,624	10'921,968	12'384,774
1912	3'160,025	1'922,243	19,500	7'024,666	9'566,909
1913	3'000,010	1'793,706	20,334	6'845,235	9'155,691
1914	2'537,003	1'390,531	19,071	11'814,592	13'682,600
1915	3'338,013	1'658,325	27,422	25'443,200	27'598,266
1916	4'239,238	2'783,484	31,624	18'963,296	22'352,824
1917	5'498,978	4'477,268	32,387	20'493,720	25'582,427
1918	4'913,927	4'755,207	32,982	17'908,965	23'241,836
1919	5'363,140	5'959,521	28,326	25'261,404	31'787,427
1920	4'431,919	4'471,806	24,753	9'522,465	14'540,145
1921	5'552,349	3'478,546	26,375	7'268,250	12'021,349
1922	8'651,641	5'841,588	31,432	9'271,537	15'920,020
1923	14'063,471	9'122,973	42,430	13'488,408	23'899,554
1924	14'052,945	9'384,356	32,527	9'336,381	19'447,033
1925	15'988,480	11'041,644	35,863	11'100,585	23'297,310
1926	15'059,340	9'353,356	41'637	12'658,117	22'938,667
1927	12'760,314	7'192,989	46,377	13'209,666	21'017,670
1928	12'980,223	7'551,177	52,292	16'796,587	25'041,862
1929	10'495,469	5'561,549	45,303	19'085,921	25'308,199
1930	7'591,816	2'896,278	39,152	11'203,557	14'705,342
1931	6'848,517	1'965,524	38,499	6'891,769	9'459,534
1932	4'964,275	1'384,536	20,898	2'556,996	4'199,659
1933	5'397,767	1'874,105	24,679	3'819,301	6'221,184
1934	7'071,033	3'391,974	27,354	4'384,100	8'570,889
1935	12'070,353	7'757,615	29,160	4'847,164	13'606,759
1936	12'858,728	5'796,714	32,545	6'622,340	14'008,299
1937	10'024,971	4'499,207	34,181	9'811,351	16'118,308
1938	12'599,591	5'446,173	35,741	7'639,078	15'701,326
	<u>234'617,769</u>	<u>137'258,901</u>	<u>952,092</u>	<u>342'494,917</u>	<u>503'383,904</u>

Cuadro N° 3

Precedencia de los mineros de Morecocha por provincia

Año de ingreso	Muestra (100%)	Provincias de procedencia (%)									Extranjero %	Sin resp. %
		Jauja	Huanca Cayo	Tarma	Huanca Velica	Concepción	Yauli	Cerro de Pasco	Ju-nín	O-tras		
1920	1,447	40	12	8	7	5	5	2	1	7	0	14
1921	335	53	11	6	6	6	2	2	0	6	1	11
1922	544	56	11	5	2	5	3	3	1	2	0	10
1923	302	48	11	5	3	7	4	2	1	3	1	15
1924	283	49	9	9	1	5	8	5	0	1	0	12
1925	222	43	11	9	2	4	4	6	0	2	0	16
1926	482	40	13	9	2	5	3	3	1	2	-	19
1927	269	40	20	7	3	4	2	5	1	3	-	14
1928	116	46	13	4	2	2	4	3	1	2	-	19
1929	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1930	176	37	9	11	8	1	10	7	1	12	1	4
1931	368	47	13	7	4	4	5	4	2	8	1	6
1932-34	42	19	7	10	2	5	7	14	0	26	5	5
1935	62	45	8	15	0	2	13	2	0	3	2	11
1936	350	39	9	16	3	2	13	5	1	5	1	6
1937	224	42	11	15	5	1	6	2	2	9	0	6
1938	159	44	6	13	11	2	9	3	1	3	1	7
1939	167	39	5	14	7	4	4	4	4	6	0	13
1940	90	33	10	17	10	3	9	4	3	1	0	9
1941	108	46	6	12	8	4	3	2	3	7	0	10
1942	74	38	4	20	0	1	19	3	4	7	0	4
1943	53	30	8	15	4	4	23	4	2	4	0	6
1944	76	40	5	15	5	0	16	5	4	3	0	7
1945	49	49	2	4	0	0	16	2	6	15	0	6
1946	59	44	5	3	3	2	20	5	2	11	0	5
1947	80	34	6	10	6	3	10	13	1	7	1	9
1948	125	42	4	14	2	3	10	12	4	4	2	3
1949	118	40	7	15	5	3	9	4	5	8	0	4
1950	116	45	7	6	12	2	12	1	3	5	1	6
1951	70	34	16	3	11	3	16	1	4	7	0	5
1952	97	39	17	9	13	3	5	3	0	6	0	5
1953	49	27	8	4	20	0	6	2	0	27	0	6
1954	104	20	8	5	17	1	8	7	2	11	0	21
1955	112	24	6	8	28	3	9	4	1	3	0	14
1956	82	22	7	4	29	1	7	2	0	13	0	15
1957	53	23	13	6	15	6	11	2	4	12	0	8
1958	51	29	4	6	20	4	14	4	8	9	0	2
1959	75	27	5	12	11	1	8	4	7	21	0	4
1960	90	19	9	11	2	3	10	8	8	15	0	15
1961	62	34	2	5	13	2	10	5	5	16	0	8
1962	45	24	7	7	9	4	13	2	11	16	0	7
1963	44	32	14	11	9	0	14	7	5	6	0	2
1964	53	26	13	11	6	4	17	4	4	11	0	4
1965	51	22	8	10	20	0	8	2	4	6	0	20
1966	63	19	18	6	13	3	8	10	5	3	0	35
1967	53	19	15	8	19	4	4	4	6	8	0	13
1968	19	21	11	2	16	0	11	0	0	29	0	10
1969	30	30	13	7	7	0	13	3	7	10	0	10
1970	21	33	5	5	14	10	10	5	5	8	0	5

Cuadro N° 4

Procedencia de los trabajadores mineros de Maricaca (%)

Año de ingreso	Muestra (100%)	Centros Urbanos	Áreas agrícolas			Otros Lugares	Sin resp.
			Mantaro Bajo	Mantaro Alto	Periferia inmediata		
1920	1,447	15	53	5	9	4	14
1921	335	13	65	5	5	3	10
1922	544	14	67	4	2	3	10
1923	302	12	61	4	3	4	17
1924	283	20	54	7	4	3	12
1925	222	18	51	5	5	5	16
1926	482	17	52	4	4	4	19
1927	269	18	54	2	8	4	15
1928	116	16	50	3	6	4	21
1929	-	-	-	-	-	-	-
1930	176	31	37	14	6	9	5
1931	368	22	52	6	7	7	7
1932-34	42	31	26	5	12	17	10
1935	62	27	50	3	7	3	10
1936	350	22	46	9	12	4	7
1937	224	17	50	11	10	6	6
1938	159	20	44	16	9	2	9
1939	167	12	46	11	15	4	12
1940	90	16	42	11	20	1	9
1941	108	15	63	8	15	4	10
1942	74	14	40	18	18	7	4
1943	53	21	32	19	17	4	8
1944	76	22	36	17	16	3	7
1945	49	14	47	12	8	12	6
1946	59	10	49	19	10	7	5
1947	80	15	41	9	20	5	11
1948	125	24	41	9	17	4	6
1949	118	11	44	15	22	4	3
1950	116	14	50	10	15	5	7
1951	70	20	40	14	13	7	5
1952	97	14	49	4	23	3	6
1953	49	4	30	16	29	16	4
1954	104	10	26	8	25	9	23
1955	112	13	27	9	35	2	14
1956	82	9	25	7	35	9	15
1957	53	25	33	9	19	8	8
1958	51	24	28	10	26	12	2
1959	75	19	32	11	19	17	3
1960	90	13	31	10	19	11	14
1961	62	16	31	8	23	15	8
1962	45	20	26	18	20	4	9
1963	44	23	40	9	18	7	2
1964	53	23	38	13	11	13	2
1965	51	10	26	8	29	8	20
1966	63	16	38	8	19	5	15
1967	53	11	34	8	28	6	13
1968	19	16	31	11	21	11	10
1969	30	13	44	10	17	7	10
1970	21	5	48	14	14	14	5

Cuadro N° 5

Porcentaje de trabajadores según el año y mes en que se incorporan al centro minero de Morococha

Año de Ingreso	Muestra (100%)	M e s e s (%)												Sin resp.
		Enero	Feb.	Marzo	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Agos.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	
1920	1,447	0	0	0	0	0	0	0	0	19	44	13	20	3
1921	335	1	6	9	12	9	10	7	14	9	7	5	12	0
1922	544	9	10	10	7	6	7	11	12	6	6	10	6	0
1923	302	5	2	0	4	11	17	13	13	8	8	8	13	0
1924	283	10	6	12	11	14	7	9	11	7	5	6	3	2
1925	222	5	5	5	4	5	7	7	12	11	8	13	14	5
1926	482	5	5	7	4	6	7	11	14	9	8	10	14	0
1927	269	14	0	8	0	0	0	0	23	20	16	15	10	2
1928	116	30	22	26	6	12	3	0	0	0	0	0	0	0
1929	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
1930	176	1	1	0	1	5	7	0	0	0	1	1	94	0
1931	368	45	7	5	9	35	3	2	4	2	8	3	1	1
1932-34	42	5	2	5	10	24	7	10	10	10	10	0	7	2
1935	62	3	2	10	15	7	15	2	2	2	10	16	19	0
1936	350	21	13	11	9	11	9	4	5	4	2	4	6	1
1937	224	13	8	8	9	3	6	6	9	8	9	13	10	0
1938	159	13	9	16	9	3	1	1	3	8	8	10	18	9
1939	167	17	9	12	6	5	12	7	11	7	5	3	6	1
1940	90	11	19	18	11	7	4	0	7	4	4	6	9	0
1941	108	22	7	17	7	3	5	3	16	3	7	7	3	1
1942	74	4	3	8	6	12	7	15	8	6	11	10	11	0
1943	53	17	9	8	13	15	6	6	8	4	2	6	8	0
1944	76	11	8	39	9	7	1	4	1	11	8	5	5	0
1945	49	4	6	6	8	6	6	16	12	10	2	10	12	0
1946	59	5	7	8	5	5	8	10	17	3	8	10	13	0
1947	80	5	3	5	11	1	4	14	13	10	13	9	14	0
1948	125	25	8	14	10	3	2	7	8	4	8	4	6	0
1949	118	14	18	16	6	6	9	11	10	8	2	3	5	0
1950	116	17	3	16	3	7	3	8	15	9	5	6	8	1
1951	70	17	3	9	10	6	3	6	7	11	6	10	11	1
1952	97	14	4	12	9	8	5	9	9	5	3	11	8	0
1953	49	31	4	4	2	4	6	10	8	6	8	6	10	0
1954	104	6	3	6	4	9	14	19	10	9	6	7	19	0
1955	112	14	2	5	7	5	5	10	24	4	4	12	10	0
1956	82	4	16	6	5	5	17	9	18	2	4	7	7	0
1957	53	8	4	13	19	13	0	4	8	17	6	4	6	0
1958	51	14	8	2	10	10	6	4	20	8	4	8	8	0
1959	75	8	1	12	12	3	3	9	9	20	3	7	13	0
1960	90	13	2	7	8	8	7	21	8	11	2	3	10	0
1961	62	6	3	5	15	7	3	7	11	8	5	10	11	0
1962	45	31	9	7	7	4	4	13	11	7	2	2	2	0
1963	44	11	5	7	11	9	5	7	14	9	7	9	7	0
1964	53	20	6	6	7	2	11	9	11	9	6	4	9	0
1965	51	2	0	4	10	16	31	2	6	10	6	4	10	0
1966	63	13	5	3	10	8	5	6	13	5	6	6	21	0
1967	53	28	4	5	9	8	0	4	9	6	6	6	11	0
1968	19	21	5	21	11	0	5	11	5	11	5	5	0	0
1969	30	10	7	13	3	17	10	7	3	3	7	3	17	0
1970	21	24	24	10	5	0	14	0	14	5	6	0	0	0

Cuadro N° 6

Edad de los trabajadores en el año de su incorporación al centro minero de Morococha

Años de ingreso	Muestra (100%)	Años de edad (%)										Sin resp.
		10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55 y más	
1920	1,447	4	25	27	14	7	6	2	2	1	1	11
1921	335	3	27	27	14	7	9	4	5	1	1	3
1922	544	1	28	21	17	9	6	3	3	0	0	1
1923	302	1	29	24	18	9	6	4	5	0	0	3
1924	283	4	32	27	12	8	6	4	2	1	2	2
1925	222	1	37	23	14	10	5	3	2	1	3	1
1926	482	4	37	23	13	6	6	4	2	1	2	1
1927	269	1	28	34	15	6	6	2	3	2	2	2
1928	116	0	33	29	13	9	4	3	3	1	2	3
1929	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1930	176	1	11	24	20	15	15	6	4	2	2	1
1931	368	0	9	35	21	18	8	1	5	1	1	0
1932-34	42	0	5	31	17	19	14	7	2	2	2	0
1935	62	0	15	34	23	5	10	8	7	0	0	0
1936	350	0	19	36	17	15	7	2	3	0	1	1
1937	224	0	29	42	15	9	3	1	1	0	0	0
1938	159	2	35	33	18	8	2	0	0	1	0	1
1939	167	0	38	36	16	8	2	0	0	0	0	0
1940	90	0	44	39	8	7	2	0	0	0	0	0
1941	108	0	44	39	11	5	1	0	0	0	0	0
1942	74	4	48	30	11	4	3	0	0	0	0	0
1943	53	0	38	38	15	4	4	0	0	0	0	2
1944	76	0	34	45	12	4	4	3	0	0	0	4
1945	49	0	35	37	18	6	0	2	0	0	0	0
1946	59	0	45	42	10	0	2	0	0	0	0	2
1947	80	3	35	31	16	9	5	0	0	0	0	1
1948	125	0	22	39	14	10	6	5	3	0	0	0
1949	118	1	30	35	20	7	3	3	0	0	0	2
1950	116	3	32	39	14	4	3	3	2	0	0	0
1951	70	4	31	41	16	4	0	1	1	0	0	0
1952	97	0	25	40	22	9	1	2	0	1	0	0
1953	49	2	18	37	18	14	4	2	2	0	0	2
1954	104	0	14	43	24	9	3	5	1	0	0	0
1955	112	2	15	38	26	10	5	4	0	1	0	0
1956	82	0	23	45	15	11	4	1	0	0	1	0
1957	53	0	21	28	26	15	6	2	0	0	0	2
1958	51	0	16	47	20	12	6	0	0	0	0	0
1959	75	0	15	52	19	8	5	1	0	0	0	0
1960	90	0	17	59	11	11	1	0	1	0	0	0
1961	62	11	65	16	5	3	0	0	0	0	0	0
1962	45	9	73	13	4	0	0	0	0	0	0	0
1963	44	11	61	21	2	5	0	0	0	0	0	0
1964	53	17	65	11	2	6	0	0	0	0	0	0
1965	51	8	61	18	8	2	2	2	0	0	0	0
1966	63	2	13	54	25	3	3	0	0	0	0	0
1967	53	8	55	26	8	4	0	0	0	0	0	0
1968	19	5	79	11	5	0	0	0	0	0	0	0
1969	30	7	53	30	10	0	0	0	0	0	0	0
1970	21	14	48	24	10	5	0	0	0	0	0	0

Estado civil de los trabajadores en el año de su
incorporación al centro minero de Morococha

Año de ingreso	Muestra (100%)	Estado civil (%)			
		Soltero	Cañado	Otro	Sin resp.
1920	1,447	56	34	0	9
1921	335	57	42	1	0
1922	544	72	28	0	0
1923	302	60	39	1	0
1924	283	63	35	0	1
1925	222	63	36	1	1
1926	482	69	30	1	0
1927	269	60	38	0	2
1928	116	69	29	1	1
1929	-	-	-	-	-
1930	176	35	60	4	1
1931	368	40	57	3	0
1932-34	42	43	52	0	5
1935	62	55	40	5	0
1936	350	60	39	2	0
1937	224	69	29	2	0
1938	159	72	28	1	0
1939	167	74	26	0	0
1940	90	72	27	1	0
1941	108	68	32	1	0
1942	74	67	30	3	0
1943	53	70	30	0	0
1944	76	55	40	5	0
1945	49	59	29	19	2
1946	59	72	20	7	1
1947	80	60	29	11	0
1948	125	44	45	9	1
1949	118	59	36	6	0
1950	116	53	35	10	3
1951	70	63	27	7	1
1952	97	51	41	5	2
1953	49	47	49	4	0
1954	104	52	42	6	0
1955	112	40	51	5	4
1956	82	37	54	6	4
1957	53	47	40	13	0
1958	51	41	39	18	0
1959	75	43	33	24	0
1960	90	39	39	22	0
1961	62	48	26	22	0
1962	45	67	18	26	0
1963	44	57	25	16	0
1964	53	56	19	18	0
1965	51	47	37	26	0
1966	63	68	27	16	0
1967	53	51	38	5	0
1968	19	63	21	11	0
1969	30	67	30	16	0
1970	21	76	24	3	0

Cuadro N° 8

Condición de alfabetización de los trabajadores en el año de su incorporación al centro minero de Morococha

Año de ingreso	Muestra (100%)	Alfabetización %	
		Lee	Escribe
1920	1,447	65	69
1921	335	70	71
1922	544	80	80
1923	302	81	81
1924	283	78	78
1925	222	79	79
1926	482	79	79
1927	269	71	72
1928	116	52	53
1929-40*	-	-	-

* No hay datos.

Cuadro N° 9

Nivel de educación de los trabajadores en el año de su incorporación al centro minero de Morococha

Año de ingreso	Muestra (100%)	Nivel de educación (1)						Sin resp.	
		Analfa betos	Años de primaria		Años de secundaria		Técnica		Universitarios
			1-3	4-5	1-3	4-5			
1941	108							100	
1942	74							100	
1943	53							100	
1944	76		1					99	
1945	49						2	99	
1946	59		2	3			3	92	
1947	80		3	1	1			95	
1948	125		1	2				97	
1949	118		3	3				94	
1950	116	1	2	3				94	
1951	70		1	3				96	
1952	97		2	3				95	
1953	49		4	2				94	
1954	104	1	1	3		1	1	93	
1955	112		5	6	1			88	
1956	82		5	4	1			90	
1957	53	2	9	6		2		81	
1958	51	2	6	6	2		2	82	
1959	75	1	7	17		1		94	
1960	90		22	27	1	2	1	47	
1961	62		24	37	13	5	3	16	
1962	45		16	29	2	9		44	
1963	44		14	41	7	5	2	32	
1964	53		13	35	13	15		24	
1965	51		26	33	14	6	2	20	
1966	63		11	51	8	6	3	21	
1967	53		28	36	11	8	4	13	
1968	19		5	21	37	5	16	16	
1969	30		3	27	17	27	7	17	
1970	21		5	10	29	36	10	10	

Cuadro N° 10

Muestra de los trabajadores mineros según zonas de procedencia y años en que se incorporan al centro minero de Morococha

Años de ingreso	Total de muestras (100%)	Zonas más próximas al centro minero					
		Centros urbanos		Zonas agrícolas			
				Mantaro Bajo		Mantaro Alto y zonas periféricas inmediatas	
		N	%	N	%	N	%
1920	1,181	217	18	767	65	197	17
1921	290	42	15	217	75	31	11
1922	471	75	16	361	77	35	7
1923	240	37	15	181	75	22	9
1924	241	57	24	153	64	31	13
1925	175	40	23	115	66	20	11
1926	368	81	22	252	68	35	10
1927	218	47	22	144	66	27	12
1928	87	19	22	58	67	10	11
1929*	-	-	-	-	-	-	-
1930	153	55	36	63	41	35	23
1931	316	80	25	188	60	48	15
1932	22	9	41	10	45	3	14
1933	1	1	-	-	-	-	-
1934	8	3	37	1	13	4	50
1935	54	17	32	31	57	6	11
1936	312	78	25	159	51	75	24
1937	197	38	19	111	56	48	24
1938	142	32	23	70	49	40	28
1939	140	20	14	77	55	43	31
1940	81	16	20	37	46	28	34
1941	93	16	17	52	56	25	27
1942	65	10	15	30	46	25	39
1943	47	11	23	17	36	19	40
1944	67	17	25	27	40	23	34
1945	40	7	18	23	58	10	25
1946	52	6	12	29	56	17	33
1947	68	12	18	33	49	23	34
1948	111	30	27	51	46	30	27
1949	109	13	12	52	48	44	40
1950	100	16	16	56	56	28	28
1951	61	14	23	28	46	19	31
1952	88	14	16	48	55	26	30
1953	38	2	5	15	40	21	55
1954	71	10	14	27	38	34	48
1955	94	15	16	30	32	49	52

Cuadro N° 10

Muestra de los trabajadores mineros según zonas de procedencia y años en que se incorporan al centro minero de Morococha

(continuación)

Años de ingreso	Total de muestras (100%)	Zonas más próximas al centro minero					
		Centros urbanos		Zonas agrícolas			
				Mantaro Bajo		Mantaro Alto y zonas periféricas inmediatas	
		N	%	N	%	N	%
1956	63	7	11	21	33	35	56
1957	45	13	29	17	38	15	33
1958	44	12	27	14	32	18	41
1959	60	14	23	24	40	22	37
1960	67	12	18	29	43	26	39
1961	48	10	20	19	40	19	40
1962	40	9	23	14	35	17	42
1963	40	10	25	18	45	12	30
1964	45	12	27	20	43	13	30
1965	37	5	14	13	35	19	51
1966	51	10	20	24	47	17	33
1967	43	6	14	18	42	19	44
1968	15	3	20	6	40	6	40
1969	25	4	16	13	52	8	32
1970	17	1	6	10	59	6	35

15. Cuadro N° 11

Porcentajes de trabajadores, según zonas de procedencia, que se incorporan al centro minero de Morococha en el período de mayor descanso agrícola: meses: de julio a septiembre

Años de ingreso	Zonas más próximas al centro minero		
	Centros urbanos	Zonas agrícolas	
		Manta Bajo	Mantaro Alto y zonas periféricas inmediatas"
1920	13	14	12
1921	26	32	26
1922	23	32	17
1923	19	39	41
1924	21	32	19
1925	25	30	30
1926	24	35	37
1927-28	29	28	43
1929			
1930	00	00	00
19U	-6	10	8
1932-35	20	2	23
1936	10	16	11
1937	26	22	19
1938	3	20	5
1939-40	11	21	20
1941-42	19	18	26
1943-44	4	7	29
1945-47	32	31	42
1948	10	22	23
1949-50	10	30	38
1951-52	21	18	29
1953-55	33	21	43
1956-59	16	33	38
1959-61	36	31	34
1962-65	31	25	26
1966-70	17	20	25

Cuadro N° 12

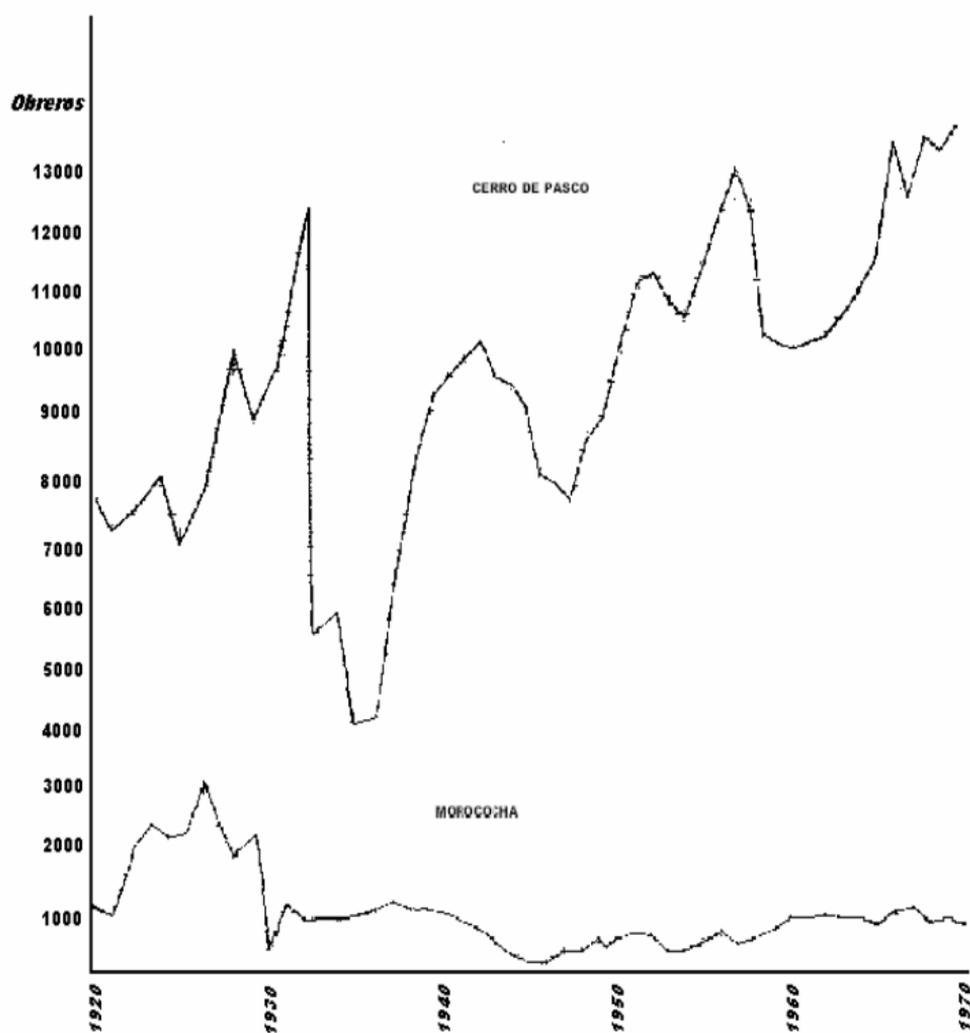
Porcentajes de trabajadores, según zonas de procedencia, que poseen una edad de 15-29 años, en la fecha que se incorporan al centro minero de Morococha

Años de ingreso	Zonas más próximas al centro minero		
	Centros urbanos	Zonas agrícolas	
		Mantaro Bajo	Mantaro Alto y zonas periféricas inmediatas
1920	70	76	69
1921	60	73	58
1922	81	75	80
1923	73	72	73
1924	72	72	74
1925	90	70	65
1926	86	71	77
1927-28	73	77	92
1929	-	-	-
1930	56	51	63
1931	69	61	67
1932-35	60	69	77
1936	74	73	67
1937	84	84	94
1938	81	90	85
1939-40	94	91	87
1941-42	85	93	94
1943-44	86	91	91
1945-47	88	87	84
1948	73	73	87
1949-50	79	90	81
1951-52	82	92	89
1953-55	89	78	79
1956-58	81	81	81
1959-61	89	86	90
1962-65	89	94	93
1966-70	92	93	88

Cuadro N° 13

Porcentajes de trabajadores, según zonas de procedencia, que están en la condición de estado civil soltero en el año que se incorporan al centro minero de Morococha

Años de ingreso	Zonas más próximas al centro minero		
	Centros urbanos	Zonas agrícolas	
		Mantaro Bajo	Mantaro Alto y zonas periféricas inmediatas
1920	60	62	60
1921	57	59	48
1922	84	70	71
1923	68	59	64
1924	67	62	68
1925	83	59	40
1926	79	66	71
1927-28	62	63	73
1929	-	-	-
1930	38	29	40
1931	49	35	40
1932-35	50	55	54
1936	65	59	52
1937	76	65	73
1938	63	77	68
1939-40	89	74	62
1941-42	69	68	62
1943-44	57	57	62
1945-47	60	67	63
1948	33	37	50
1949-50	62	57	58
1951-52	50	58	39
1953-55	56	49	31
1956-58	50	40	40
1959-61	31	49	57
1962-65	61	61	66
1966-70	63	66	25



Movimiento de trabajadores en Morococha y en las minas de la Cerro de Pasco Corporation.

El texto de este libro se ofrece en caracteres Life de 10 pts. con 2 pts. de interlínea. Las citas al pie de página en caracteres Caledonia de 8 pts. Los cabeciales en Permanent de 8 pts. La caja mide 20 x 33 picas. El papel empleado es Bulky importado de 70 grms. y la cartulina de la carátula es Valvecote de 240 grms. Su impresión concluyó el 22 de noviembre de 1974 en los talleres de *INDUSTRIALgráfica* S. A. Chavín 45, Lima 5.

Serie Colección Mínima

1. Richard M. Morse/Joaquín Capelo
Lima en 1900
Estudio crítico y Antología
Lima, IEP ediciones 1973, 200 págs.
2. Giorgio Alberti, Heraclio Bonilla, Julio Cotler, Alberto Escobar, José Matos Mar
Educación y desarrollo rural
Lima, IEP ediciones 1974, 56 págs.
3. Juan Martínez Alier
Los huacchilleros del Perú
Lima, París, IEP-Ruedo Ibérico 1973, 100 págs.



Colección Mínima/4
IEP ediciones